

MAR 2008

FIL-40

T-2071

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE FILOSOFÍA



Nº 2174

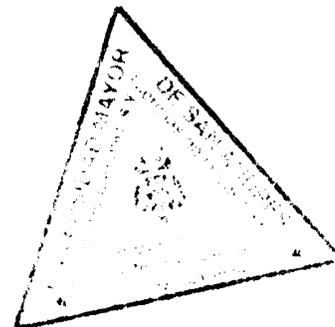
**“LA PROVIDENCIA DIVINA Y LOS RASGOS
COMUNES A TODOS LOS PUEBLOS
SEGÚN VICO”**

Tesis para optar el grado de
Licenciatura en Filosofía

Postulante : Carla Pammela Reque Miranda

Tutor : Dr. Fernando Cajías de la Vega

La Paz - Bolivia
2008



Nº 85675

CB HUM. 002071

T-2071
1853

12 ref

94h.

DEDICATORIA

A quienes estuvieron alentándome para la realización
de este trabajo de tesis.

AGRADECIMIENTOS

Mis sinceros agradecimientos a las personas que me brindaron su apoyo durante la elaboración de esta tesis.

Asimismo, mi reconocimiento al tribunal revisor, Lic. Blithz Lozada y Lic. Carlos Bedregal y a mi Director de Carrera Lic. Eduardo Murillo, por sus valiosos comentarios y aportes a la presente tesis de grado.

Un especial agradecimiento a mi tutor Dr. Fernando Cajías, por haberme ayudado a cumplir mi objetivo.



INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO PRIMERO VICO	5
CAPÍTULO SEGUNDO DISEÑO METODOLÓGICO	26
CAPÍTULO TERCERO PRESENCIA DE LA PROVIDENCIA DIVINA Y EL LIBRE ALBEDRÍO EN LA HISTORIA	31
1.- La providencia divina	31
2.- El libre albedrío humano	40
CAPÍTULO CUARTO LA PROVIDENCIA Y EL ORIGEN DE LAS RELIGIONES	45
1.- Las religiones en la historia	45
2.- Las primeras religiones	48
3.- La verdadera religión	50
CAPÍTULO QUINTO DIOS, EL HOMBRE Y LA SABIDURÍA	53
1.- Definición del concepto de sabiduría	53
2.- La sabiduría del inicio de las naciones	54
3.- Los mitos como portadores de la primera sabiduría	59
4.- Vera Narratio.	62
CAPÍTULO SEXTO LA VISIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA Y LOS RASGOS COMUNES	65
1. Las etapas en las naciones y la ciclicidad	65
2.- La división de tres edades de los egipcios se comprueba en la Historia de todas las naciones	68
3.- El derecho y la providencia divina en las naciones	71
4.- Existencia de rasgos comunes reflejada en los dioses griegos	76
5.- La historia ideal eterna	81
CONCLUSIÓN	86
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	94

INTRODUCCIÓN

El pensamiento viciano expuesto en esta tesis presenta un contraste con la tendencia dominante en filosofía durante la época de Giambattista Vico, que vivió de 1668 a 1744, cuando dominaba el cartesianismo, con el método geométrico matemático como expresión y fundamento de verdades inmutables.

Vico, rompiendo con estas tendencias, encuentra el fundamento de su filosofía en el devenir de la historia en la que encuentra verdades inmutables que rigen el actuar del hombre en los pueblos. Considera la presencia de una divinidad providente como principio y motor que impulsa y pone en marcha la historia, ordenando las naciones, guiando al hombre en su actuar, para que busque un bien superior a la satisfacción individual y pasajera. Este bien es el acercamiento y conocimiento de Dios.

A lo largo de esta tesis, describo la filosofía de Vico, resaltando su concepción de Dios, entendido como una divinidad providente que actúa en la historia y da libre albedrío al hombre quien construye la historia mediante su actuar cotidiano. Coincido con Sarthou en señalar que “el hombre desempeña el papel principal en la historia. Por eso, la ciencia histórica investiga los orígenes y el desarrollo de las sociedades humanas a través del tiempo y señala las variadas formas de gobierno que los pueblos adoptaron, estudia su religión, sus leyes, sus costumbres, así como las ciencias y las artes que cultivaron”¹, criterio similar al de Vico que ve en la historia una fuente de conocimiento de la verdad de Dios y del hombre que es el protagonista de la historia en la que refleja sus formas de pensar y sentir su entorno.

Por esto, el filósofo napolitano valora la religión, las costumbres y toda forma de cultura, como también se apoya en el estudio de las lenguas como expresión, no sólo del pensamiento, sino también del grado de desarrollo intelectual, pues éstas reflejan su forma de concebir el mundo y su proceso de conocimiento, en cuanto a la relación de lo expresado por el lenguaje y su proximidad o lejanía de lo sensible.

¹ Sarthou, B. Historia universal. tomo I pág. 9.

Para Vico, no ha existido nación en el mundo que en sus inicios haya sido atea, pues él considera que el principio del orden en las naciones tiene fundamento religioso, de manera que la moral, el derecho, las lenguas y toda forma de cultura son inspirados en el reconocimiento de un ser superior, una divinidad providente presente en la historia.

La presencia de la divinidad en la historia no significa, para Vico, que ésta actúe directamente en el mundo como si fuese un individuo concreto, pues, afirma, que la forma de estar presente Dios en la historia es a través del libre albedrío, don que da al hombre desde el inicio del mundo.

La forma de concebir a la divinidad en la historia es diferente según el contexto socio – cultural, ya que, como es considerado el punto de partida de la historia, siendo el fundamento de la misma, toda forma de ver y actuar en el mundo es reflejo del cómo es concebida por el hombre.

Vico considera que en la historia existen tres edades, clasificación egipcia que él considera la más exacta y verdadera. Dichas edades son la divina, la heroica y la humana que se repiten una tras otra ininterrumpidamente. A este repetirse, como un movimiento circular de la historia, lo llamó torno, lo que quiere decir que ve la historia como un “ir y volver”, pues la filosofía viciana reconoce la existencia de un progreso constante en la historia, lo que no quiere decir que ésta se dirija a un fin último, sino que el actuar del hombre haciendo historia es permanente, siempre avanza, por esto el término volver o retornar y no así retroceder.

Estas tres etapas presentan, cada una, diferentes formas de naturaleza humana y costumbres que dan lugar a leyes que reflejan además la lengua mediante la que se expresaban.

Es importante observar que Vico cree en la presencia de una providencia presente en las dichas tres edades. Considera que, en la primera etapa, la divina, los hombres

creían vivir bajo gobiernos divinos y que los dioses actuaban directamente en el mundo manifestándose a través de avisos sensibles como los auspicios y los oráculos. La segunda edad, la heroica, con gobiernos aristocráticos que implican la consideración de dos tipos de naturaleza humana, gentes mayores y gentes menores. La tercera edad, la humana, en la que existe un reconocimiento de la igualdad de la naturaleza humana por la racionalidad, con gobiernos monárquicos y democráticos.

En la manera de representarse a la divinidad se refleja, para Vico, el grado de desarrollo del intelecto, pues en las dos primeras edades se considera a la divinidad en función a la fuerza; era para ellos una fuerza superior a la propia, reflejando así que se daba una prioridad a lo sensible y plural.

Las religiones gentiles, propias de los primeros tiempos, eran politeístas, de éstas Vico da un ejemplo mediante los dioses griegos, de cómo cada divinidad estaba ligada a una fuerza o facultad concreta. A diferencia, en la tercera edad, la providencia es liberada de toda forma sensible, por ser reconocida a través de la razón, la que contempla su unidad, razón por la que Vico considera verdadera la religión católica por rendir culto a un solo Dios a diferencia, de las otras religiones gentiles a las que considera falsas, paganas.

El tema central de esta tesis es la presencia de la divinidad en la historia, así como el libre albedrío reconocidos a través de los rasgos comunes a todos los pueblos que pasan por las mismas etapas en su desarrollo, historias de pueblos en las que están presentes los tres sentidos comunes a toda la humanidad, de los que el primero es el reconocimiento de la providencia divina, después, mediante este reconocimiento, se da lugar a los otros dos que son el matrimonio y la sepultura de los muertos.

La importancia de resaltar los rasgos comunes se debe a que ellos son el reflejo de que la historia de todas las naciones tiene un mismo principio que es el reconocimiento de la providencia divina que da lugar a un mismo recorrido

CAPÍTULO PRIMERO

VICO

Giambattista Vico, filósofo italiano, nació en Nápoles en 1668 y murió en 1744; tuvo una vida difícil. Después de haber estudiado jurisprudencia, filología y filosofía, ejerció la profesión de abogado; en 1699 fue nombrado profesor de retórica en la Universidad de Nápoles.

Sus obras principales son: “De nostri temporis studiorum ratione” (1709), “De antiquissima italorum sapientia” (1710), “De universi juris uno principio et fine uno” (1720), “De mente heroica” (1732), “De constantia jurisprudentes” (1721). Pero, sus obras principales son: la “Ciencia nueva” (1725), con el título original de “Principi di una Scienza Nuova d’intorno alla Comune Natura delle nazioni”, y su Autobiografía (1728).

Vico buscó dar una visión unitaria a sus obras, unificándolas de 1709 en adelante con el principal propósito de profundizar el problema en un principio que reúna “todo el saber humano y divino”. Para esa fecha, su máxima obra, la *Scienza Nuova*, todavía estaba lejos de ser escrita, en ella, con el tiempo, “centralizó” sus ideas.

Al buscar un principio natural unitario en el *Jus Natural*, como lo captó en Grozio, quien tuvo influencia en el historicismo del siglo XVIII; se encontró con el pensamiento de Croce que lo estudió a fondo como uno de sus cuatro autores favoritos; junto con el de Tácito, que contempla al hombre tal cual es; con el de Platón porque contempla al hombre “como debe ser”, y con el de Bacon, de quien admiró su obra “De dignitate et argumentis scientiarum”. Con la influencia de dichos autores, prosiguió en la construcción de su doctrina en la que se ven rasgos del realismo histórico, del idealismo y del método riguroso para la construcción de la *Scienza* que pretende ser su doctrina.

La influencia platónica se ve en su tendencia a presentar a la religión como un sistema filosófico, lo que implica que no se limita al análisis de las creencias al hablar de religión

ni considera contradictorio o incompatible con su catolicismo, su idea de hacer de su doctrina una “teología razonada” en la que se muestra el grado y forma de intervención de la divina providencia en la historia de todos los pueblos.

En cuanto a Grozio, encuentra en él a un teórico del derecho universal, ya que éste, en su obra, reducía toda la legislación a un principio unitario. Conoció el pensamiento de Grozio entre 1710 y 1723, periodo en el que publica “De Antiquísima” y la primera edición de la “Scienza Nuova”, obras en la que se empeña en la búsqueda de un principio ideal eterno que gobierne el devenir de la civilización, es decir, la historia. En el *Jus naturalismo* de Grozio, vio el apoyo a su propósito, tomando en cuenta que también conoció la doctrina del estado de Giovanni Botero y la de Giovanni Bodin.

Mas, Vico no percibe al *Jus naturalismo* de Grozio como suficiente para sostener la tesis del principio universal, de manera que se tornó hacia un Naturalismo Teológico, que aún está distante de su concepción de la providencia divina, pero ya significa, en el campo jurídico, buscar algo que sea absolutamente verdadero en sí mismo, independientemente de su realización histórica.

A este punto, llegamos al problema central de la filosofía viciana que tiene como base el reconocimiento del rigor del método matemático junto con el de su insuficiencia para ser una sede metafísica. Así, ve la necesidad de admitir una ley ideal eterna presente en todas las historias de las naciones.

Vico interrumpió una larga tradición que venía desde Aristóteles, confirmada por Descartes, que era de la del pirronismo o escepticismo histórico, según el cual de la historia no se logra ciencia. Al mismo tiempo, anticipó el interés por los principios y el significado general del desarrollo histórico que sería “afirmado” por numerosas filosofías de la historia “germinadas” desde la mitad del setecientos sobre el terreno del humanismo y romanticismo. Contribuyó indirectamente a la formación de la teoría kantiana del conocimiento, oponiéndose a la teoría de Descartes y, sobre todo, con su

filosofía de la historia, anticipó conceptos, sucesivamente desarrollados en la filosofía prerromántica, romántica e idealista alemana y, en particular, en Herder y Hegel.

Pese a que, en la época de Vico, la tendencia dominante era el cartesianismo, él jamás fue cartesiano. Encuentra el eje de su filosofía donde nunca lo hubiera hecho Descartes, quién se basó en el método geométrico-matemático para demostrar su tesis, método que para Vico resulta un mundo vacío de líneas y puntos imaginarios que no refleja la realidad de la autoridad de la capacidad creadora del hombre.

Vico, como católico, creía en una creación del mundo voluntaria de Dios. A Dios, a su vez, lo concebía como “en sí y una realidad absoluta inmutable por sí”,² siendo este el punto esencial del fundamento teórico de Vico, porque así logra conciliar el idealismo de su doctrina: la idea es anterior a la materia, por la que se conoce sólo aquello que se crea, ya que para crear, previamente existe la idea.

En el conocimiento, lo más importante es captar la idea, pues ésta es inmutable y universal; lo demás es contingente. Lo histórico es creación y construcción humana; el conocimiento histórico capta numerosos hechos contingentes; pero lo importante es encontrar lo esencial y lo trascendente, común a todas las naciones; por tanto, reflejo de la Historia Ideal Eterna

Vico respeta a la tradición, pues en las costumbres encuentra la presencia de la idea eterna a través de la constatación de los rasgos comunes. En cambio, el mundo de la naturaleza con su verdad no es de ninguna manera accesible en su totalidad al conocimiento humano porque no es creación del hombre.

La ciencia histórica en Vico saca provecho de dos disciplinas: filología y filosofía, que reflejan la duplicidad de su desarrollo, colaborándose entre sí. Distingue que, con apoyo de la filología, en primer lugar, la historia debe precisar los hechos distinguiendo críticamente lo que verdaderamente pasó con lo que carece de fundamento. En

² Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I. pág.49.

segundo lugar, con apoyo de la filosofía, ciencia de lo verdadero, comprenderá la razón y causa de tales hechos, ya que la filosofía busca la verdad eterna y universal.

Según el pensamiento de Vico, el saber humano es limitado; por eso, en cada nueva extensión del conocimiento, va unida una crítica a la naturaleza; las posibilidades y los límites de su conocimiento son condiciones necesarias para adquirir la verdad. Desarrollando esta premisa, llega a la convicción de que las ciencias humanas están aventajadas respecto de las naturales, porque el hombre puede conocer a fondo sólo lo que es producido por él. En las ciencias naturales, razona sobre las semejanzas, probabilidades, jamás de la certeza y la evidencia última, pues podría demostrar los fenómenos físicos si sería capaz de producirlos. La naturaleza y los fenómenos físicos no son producto del hombre, pero son encontrados por él, de manera que no logra conocer su esencia. Sólo Dios, que es el creador, puede conocer con certeza la esencia de la naturaleza.

En cambio, el mundo de la historia se ofrece al hombre como un ámbito en el que es posible un conocimiento adecuado, ya que el hombre mismo es su artífice, de manera que la *Scienza Nuova* se aparta de la naturaleza y sus fenómenos, para indagar en la historia humana y así re-descubrir y reconocer en ella la espiritualidad del hombre.

La certeza que puede ofrecer la historia no es menor que la dada por la geometría. Aunque ambas son obra del hombre, sólo de la historia se puede tener una comprensión integral, ya que ella es el principio y fin del saber, pudiendo estudiarse y captar a su luz las leyes, los ritmos que la gobiernan y, de ahí, revelar el verdadero ciclo. En tal modo, Vico sentó las bases de una nueva metodología de la historiografía y de las cosas humanas.

En la *Scienza Nuova*, Vico se propone descubrir la estructura del desarrollo de las cosas humanas, ésta es la historia: las leyes y los principios que rigen y gobiernan este desarrollo histórico, las fases y grados sucesivos a través de las que el hombre pasa,

partiendo de una condición “barbara” y casi animalesca, a una cultura y civilización más adelantada.

Según Vico, la historia manifiesta una ley que la guía en un desarrollo de acuerdo a un esquema triádico constituido por tres edades: la edad de los dioses, la edad de los héroes y la edad de los hombres, en continua sucesión una tras la otra, de manera que el camino de la historia aparece como un recorrido circular sobre el cual se da el continuo e ininterrumpido repetirse de las tres edades o estados que terminan por retornar sobre sus propios pasos y así, recomienza el ciclo, nuevamente desde el inicio.

En los mitos, las fábulas y el lenguaje de los pueblos y las estirpes, Vico encuentra los testimonios y las huellas de los primeros tiempos de la historia humana. Primero, los jeroglíficos, que constituyen un lenguaje tosco, a los que sigue la lengua heroico poética y a ésta, sigue la lengua humana prosaica, base de la lengua de la civilidad y de la ciencia modernas, que reproduce en el origen de las ideas el orden de las cosas acercándose lo más estrechamente posible a la realidad, sin dejar espacio a la invención y la fantasía.

El estudio de las lenguas y las etimologías es de importancia capital, porque gracias a él puede realizarse un auténtico y profundo conocimiento histórico. A partir de ello, aparece evidente la interpretación viciana de la historia que se mueve de una condición primitiva, poco civilizada, a la liberación gradual de lo instintivo y sensible para dar paso a lo racional.

En la primera edad, el hombre, presa de miles de temores, sufre pasivamente la arbitraria voluntad de los dioses a los que adora. Pasa, después, a la edad de los héroes, caracterizada por un régimen aristocrático, considerando que existían diversos tipos de naturaleza humana, que divididos en gentes mayores y gentes menores, pocos eran los que podían expresar su voluntad. El culto a los dioses fue sustituido por el culto a los héroes, concentrando en pocos el poder, la aristocracia

En la tercera edad, se reconocen todos de una misma naturaleza racional, ya no se consideran más gentes mayores y menores, nace el *ius gentium*, o sea, se reconoce la igualdad ante la ley. Aquí se desarrollan³ la conciencia, la razón y la noción de deber; los hombres ya son capaces de entender y querer sin estar atados a sus sentidos y demás fuerzas naturales, ya son dueños de sí mismos. Por esta razón, podríamos decir que el hombre se va perfeccionando alcanzando un uso pleno de su razón, así esta edad culmina cuando estos hombres se preocupan más por el lujo, la comodidad y todo lo que asegure bienestar y placeres, hecho que da lugar a que se origine una crisis que inicia el proceso de decadencia provocando el retorno a la barbarie y, así, el recomenzar del ciclo.

De manera que Vico, influenciado por la doctrina de Platón de las ideas eternas, busca construir una historia ideal eterna, en la que transcurren todas las historias particulares de los pueblos. Además, por su influencia agustiniana, considera que la Providencia actúa en la historia a través del libre albedrío dado por Dios a los hombres.

En su obra “De antiquísima”, hace la distinción entre *intelligentia* y *cogitare*.

Se tiene *intelligentia* sólo cuando se alcanza a entrar en la esencia de las cosas, conociendo su génesis y su desarrollo, el que se puede verificar sólo cuando se hacen. Y esta potestad creadora es propia sólo de Dios⁴.

Mas el hombre también crea, ya que es hecho a semejanza de Dios; cree, por eso, imitarlo, pero el resultado de ese esfuerzo es un mundo ficticio como el de la geometría con líneas y puntos imaginarios que quiere deducir todo del punto y la unidad.

Vico, que cuando escribió el “De antiquísima” todavía no era idealista, arriba a la luz del principio idealista, que “conocer es crear”, no habiendo encontrado nada real que no

³ Vico habla de un desarrollo y perfeccionamiento del hombre a través de la historia en el sentido de un desenvolvimiento paulatino de la racionalidad y del desprendimiento de lo concreto alcanzando la idea de la unidad.

⁴ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.49-50.

sea creado por Dios, reconociendo, así, los límites de la capacidad creadora humana. Logra encontrar una *intelligentia* que no se vaya hacia lo fantástico y abstracto⁵.

En posteriores obras, sobre todo en la *Scienza Nuova*, logra conciliar la creación humana con lo concreto-real. Dicha obra lleva tal nombre, porque es la historia ideal eterna de la humanidad que tiene valor universal, ésta abarca todos los pueblos por encima de las contingencias particulares.

En la Historia, “descubre” que la creatividad humana no se limita a lo abstracto-matemático, sino que el hombre es artífice del conjunto de sus acciones y tal conjunto es su propia historia, la de su actuar y de su propio hacerse. Así, la historia universal, para Vico, es el “hacer y hacerse de todos hombres”, de manera que este mundo, hecho por el hombre, se concreta en la historia. Enuncia su principio del “*verum et factum convertuntur*” que antes parecía ser privilegio sólo de la capacidad creadora de Dios⁶; pero, a partir de este principio, existe identidad entre lo verdadero y el hecho de la actividad humana.

Así, en las ideas de Vico, el reconocimiento del mundo histórico como la concretización de la facultad creadora del hombre, no resuelve del todo la cuestión de “lo real” y, consecuentemente, de “lo verdadero” en cuanto están ligados al mundo de la naturaleza que, según él, “es el mundo completamente real”, o sólo porque está junto con éste en cuanto a ser condición para que la realidad histórica pueda ponerse en escena.

La naturaleza, considerada como el mundo “más real y verdadero”, es creada por Dios, en ella el mismo principio del *verum-factum*, no puede ser conocida por el hombre: “Es obra de Dios, y solamente Dios puede tener *intelligentia* de ella”, es la realidad, frente a la cual y por la cual el hombre se limita a *cogitare*, a reflexionar.

⁵ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.53.

⁶ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.52.

Por eso, la realidad de la historia, como creación humana es “menos real” y también menos verdadera que la realidad de la naturaleza que es creación divina; el mundo de la naturaleza es muy diferente del histórico, sin que por eso éste sea independiente del mundo natural.

Esta diferencia entre el mundo de la naturaleza y el civil, implica que el mundo histórico está en un grado inferior de conocimiento, es decir, de verdad y realidad, mostrando entre ellos una diferencia cualitativa, pues, aunque los dos son creados de forma voluntaria, “el uno, el natural se presenta como el ser; el otro, el histórico, se presenta como el persistir de una actividad *fattiva* (factual). De ello se vendría a deducir la imposibilidad de nuestra *intelligentia* de la naturaleza; nos lleva, por el límite de nuestro *cogitare*, a hipostasciarla, pues sólo podemos tener nociones de sus efectos”.⁷ Mas, según Vico, tener noción o conciencia no es lo mismo que tener conocimiento.

En este punto, ya se puede hablar de un ser, que es la naturaleza, que en vano buscamos conocer y un devenir, o sea la historia, que el hombre conoce en cuanto actividad práctica. La mayor importancia del conocimiento de la historia depende de la limitación de nuestra posibilidad, la que, a su vez, sería una consecuencia de la ley del *verum factum*, y que se presenta como una afirmación de la potencia del hombre, similar en esto a Dios creador.

Superioridad absoluta del mundo de la naturaleza sobre el de la historia, a no ser que a éste se lo considere como algo más que una mera sucesión de hechos; pudiendo de este mundo tener un conocimiento por causas y no sólo conciencia, ya que es creado por el hombre.

En este mundo existe un principio que lo guía y lo gobierna, constituyendo la verdadera norma que es la misma razón de ser de la *historia ideal eterna*; la providencia divina.

⁷ Vico, Giambattista: Scienza Nuova, Libro I, pág.54.

Así, vemos que, Vico considera que el devenir histórico debe ser reconducido a un principio trascendente al que debe su verdad y no al hecho de ser conocido por causas por el hombre.

Así, Vico resalta la importancia del conocimiento del accionar humano en la historia, siendo de ésta producto el mundo civil de las naciones con todo su establecimiento de leyes, costumbres y toda forma de cultura existente. A través de la narración de las costumbres, encontrará los rasgos comunes a todos los pueblos y los tres sentidos propios de la humanidad de manera que se construya la historia ideal eterna.

Vico busca estos principios en la historia de las naciones, sin dejar de lado el providencialismo, pues Dios está como el “primer principio” de todo. Actúa en la historia a través del libre albedrío, mismo que hace que se prefiera actuar de forma justa para mantener un orden, que no sería posible sin la providencia divina como ordenadora de naciones.

Esta tesis busca explicar y exponer el pensamiento de Giambattista Vico sobre la historia. Describe y desarrolla la idea viciana de que existen rasgos comunes en todas las historias particulares de las naciones, para con estos rasgos comunes construir su “historia ideal eterna” en la que transcurren las historias de todas las naciones.

Para explicar el cómo es posible que se repitan las etapas y la forma de actuar y ver el mundo de los hombres, en naciones que no habían tenido contacto entre sí, recurre a la idea de un “diccionario mental”, presente en todos los hombres de todos los tiempos, sin excepción. Es de este diccionario mental que se da origen a todas las lenguas articuladas.

Vico explica la existencia de un sentido común del género humano que es dado por la providencia divina, por el cual surge el derecho natural de las gentes, pues considera que no existió nación sin leyes que la rijan. En este punto, entran los protagonistas de la

historia, pues si bien la historia es construida por el hombre, esto es sobre el “diseño” que hizo la divina providencia.

Por lo tanto, se reconoce a Dios en cuanto al atributo de su providencia especialmente, como el fundamento de la historia de las naciones, pues así como no existió nación sin leyes, tampoco la hay sin religión, es decir, sin un Dios.

De esta manera, Vico va a explicar tanto la acción y presencia de la divinidad en la historia como el arbitrio humano que es dado por ella a los hombres. Mediante él actúan los hombres, de acuerdo a sus necesidades y utilidades, las mismas, que son las fuentes del derecho natural en las naciones, y que se observan ser comunes a toda la humanidad, siendo un juicio asentido “por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por toda la humanidad”.⁸

Es natural que se haya preferido actuar de acuerdo a lo justo; de manera que tras estas ideas nuevamente llegamos a afirmar que sí existen rasgos comunes en todos los pueblos y un motivo común de verdad que es reconocido siempre para explicar la historia y el orden común en las naciones.

Para Vico, la historia comienza por el conocimiento de Dios, incluso en los tiempos que la mente no había llegado a desarrollar tornándose superior a los sentidos. Los orígenes de la humanidad que refiere son rudos, toscos, por prevalecer la fuerza de los sentidos sobre el intelecto.

Cuanto se puede conocer sobre las primeras historias de las naciones nos llega en las fábulas que son reconocidas como narración verdadera de las primeras leyes, costumbres y creencias. Reflejan cómo empiezan las naciones desde el reconocimiento de la providencia divina, a lo largo de las tres etapas o edades de la historia presentes en cada pueblo: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres.

⁸ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.175.

Los tres sentidos de la humanidad, para Vico, son: primero, el reconocimiento de la providencia divina; segundo, el matrimonio, o sea, la constitución de la familia y tercero, la sepultura de los muertos a lo largo de dichas edades.

De esta manera, el presente trabajo da un panorama de dichas ideas, explicándolas y resaltando la importancia de la divinidad entre todos estos rasgos por ser el punto de partida en las naciones.

Es en la historia, mediante las costumbres, que Vico ve reflejada la mentalidad del hombre en su obrar con el libre albedrío y la forma de estar presente Dios. Señala la diferencia entre las religiones falsas y la religión verdadera.

Las religiones politeístas por las que empezaron a reconocer las naciones gentiles a un ser superior, estaban ligadas a la adivinación, la idolatría y a la creencia de que los dioses se manifestaban dando señales sensibles para ser interpretadas.

La verdadera religión que desde este principio rinde culto a un solo Dios y lo hace por la contemplación con el espíritu, de manera que no está ligada a lo sensible, a lo material; dicha religión es, para Vico, la hebreo católica.

En la obra principal de Vico, la *Scienza Nuova*, en la que unifica las ideas presentes en sus anteriores obras, desarrollándolas y precisándolas, mostrando la madurez de su pensamiento, presenta un cuadro que resume y define su pensamiento.

A continuación, explico el significado de los elementos que han sido el objeto de estudio de este trabajo, basándome en la propia explicación de Vico, como ser principalmente la providencia divina, el libre albedrío, los rasgos comunes a todos los pueblos así como la forma de aproximarse del hombre al conocimiento de las cosas más elevadas, es decir, a Dios y sus atributos que implican la contemplación a través del espíritu.

El concepto de la providencia divina, que es fundamental en la filosofía de Vico, razón por la cual lo he tomado para esta tesis, es representado mediante el dibujo de un “ojo vigilante”, dentro de un triángulo que está en el sol mostrando así su luz, luz con la que ilumina el mundo.

Este es un triángulo luminoso, contiene un ojo que ve todo, representa a Dios con el aspecto de su divina providencia. Dios reconocido por los hombres recibe el nombre de “divinidad”, con la correspondiente idea que los latinos refirieron como “divinari”, o sea, “avisar el por venir”, ver más allá del presente. Este reconocimiento de del atributo de la providencia que ve todo, aún el futuro, implica que el orden en el mundo civil creado por los hombres a través de las costumbres, que son producto de la naturaleza social, fue hecho por la divina providencia.

Representando de esta manera el concepto de Dios, se hace manifiesto que la obra de Vico desarrolla la idea de la acción de la providencia en la historia.

La mujer, que está sobre el globo del mundo, es la representación de la metafísica que contempla a Dios sobre el orden de las cosas naturales, contempla en él el mundo de la mente humana.

El globo mundano, el mundo natural, está sostenido en una sola parte de un altar, mostrando, así, que los filósofos sólo habían contemplado, hasta ese entonces, a la providencia divina por el orden del mundo natural, contemplación con la que sólo es demostrado Dios como mente, señora libre y absoluta “*Dio, come a Mente signora libera ed assoluta della natura*”⁹ de la naturaleza. Mente que a la vez, es la que ha creado este mundo natural y conserva su ser, a quien los hombres desde los inicios de la historia le rindieron culto, adoración con sacrificios y demás honores divinos.

La otra parte que los filósofos no tomaron en cuenta es la naturaleza de ser “social” del hombre, la misma que le impulsa a crear costumbres de las que salen las reglas para

⁹ Vico, Giambattista: Scienza Nuova, Libro I, pág.78.

lograr una convivencia pacífica con los otros. Escoge actuar de acuerdo a lo justo a través del libre albedrío que le da Dios mismo. Dios, viendo hacia delante (providendo), ha ordenado y dispuesto las cosas humanas. Dios es reconocido por los hombres que con su dirección y con él como principio celebran, día a día, su naturaleza social en el orden del mundo de las naciones.

Este altar, que sostiene una parte del mundo natural, significa que los primeros altares del mundo se erigieron entre los gentiles inspirados en el primer cielo que fue de los poetas, quienes creyeron, sintieron y nos transmitieron, a través de sus fábulas, que el cielo había reinado en la tierra dando beneficios a la humanidad.

El rayo de la providencia divina, que alumbraba a una joya que adorna el pecho de la metafísica, muestra el corazón terso y puro, no apegado a lo material, que necesita la metafísica para lograr el conocimiento de Dios. Este rayo, una vez llegado al corazón de la metafísica, se refleja convexamente hacia fuera, llegando a alumbrar el mundo de las naciones, porque la metafísica conoce a Dios providente mediante las cosas morales públicas, o sea, las costumbres civiles con las cuales se conserva el orden de las naciones.

Al alumbrar de paso al mundo de naciones, llega directamente a la estatua de Homero, a quien considera Vico el primer autor entre los gentiles, por ser las poesías narraciones verdaderas, testimonio del pensamiento de su tiempo. Porque cuando los hombres empiezan a pensar y actuar "humanamente" lo hacen con mucha fantasía, por dominar la sensibilidad antes que la razón, fantasía que es expresión de su forma de concebir el mundo. Por esto, la primera sabiduría fue la poética que es la ciencia de los poetas teólogos, en el tiempo fabuloso de las naciones del que se mantuvieron ocultos los hechos que expresan la verdad de este tiempo.

Sobre el altar, a mano derecha, está una vara, con la cual los augures captaban los augurios, que son señales que creían daban los dioses a los hombres para ser interpretados y observaban los auspicios. Esto representa que las primeras religiones

se fundaban en la adivinación y la idolatría, en las que se fundamentó todo el mundo civil, ya que se conoció a Dios por el atributo de su providencia. A diferencia de la religión de los hebreos, quienes concibieron a Dios como una mente infinita y eterna que ve todos los tiempos en un punto de la eternidad¹⁰.

Esta religión nació mandada por Dios mismo y es la verdadera por no ligar a la divinidad con lo sensible y plural que hace que se entienda existir una pluralidad de divinidades dividiendo su unidad de ser absoluto.

Así, el reconocimiento de la providencia divina el primer sentido común a todos los pueblos. El segundo sentido común es el matrimonio, representado en el dibujo por el candelero, que brilla por el fuego y sobre el mismo altar. Éste, como un “jeroglífico del quehacer humano”, está situado entre el agua y el fuego, que son símbolos de las ceremonias divinas, de tal forma que los romanos celebraron sus nupcias con agua y fuego (aqua et igni)¹¹, siendo éste el principio de la formación de las familias.

El tercer sentido común son las sepulturas, que los latinos dijeron de “humando”, “humanitas”, sentido que es la razón de la consideración de la generación humana, de la cual devienen las familias que por esta generación se dicen “gentes”, y es a partir de estas sepulturas que surge la idea de la inmortalidad del alma.

Entre otros elementos del dibujo, de los cuales sólo describo los más pertinentes a esta tesis, están, por ejemplo, el arado que se apoya en el altar para significar que las tierras aradas fueron los primeros altares de la gentilidad, éste refleja la superioridad de naturaleza considerada por los héroes, de la que vinieron las ciencias, la razón y la administración que tenían de las cosas divinas mediante los auspicios.

¹⁰ Vico, Giambattista: Scienza Nuova, Libro I, pág. 85.

¹¹ Vico, Giambattista: Scienza Nuova, Libro I, pág.87.

La tabla, cerca del altar, significa el origen de las lenguas que se formaron en todas las tierras. Así la importancia de la etimología de las lenguas en las que está la historia de las cosas que ellas significan. También significan los principios del alfabeto.

En el plano más iluminado están los jeroglíficos, que significan las cosas humanas más conocidas.

La espada que se apoya en el altar muestra que el derecho heroico fue el de la fuerza; refleja también el origen de los duelos, como la concepción de una naturaleza superior y otra inferior, la existencia de gobiernos aristocráticos y heroicos.

La balanza, muestra que, después de los gobiernos aristocráticos, llegaron los gobiernos humanos que reconocen la igualdad de la naturaleza racional humana.

Los elementos aquí descritos representan los conceptos fundamentales de esta tesis sobre el pensamiento de Giambattista Vico, que trata sobre la autoridad en la historia, o sea, la acción de la providencia divina en la historia que actúa a través del libre albedrío humano que la construye y ve en este actuar rasgos comunes que dan lugar a que existan rasgos universales presentes en todos los pueblos. Todos éstos empezaron su historia a partir del reconocimiento de la divinidad como ordenadora de naciones dirigiendo el actuar humano hacia un bien universal y trascendente.

En la época de Vico existía una tendencia escéptica hacia la historia. Se creía que de la historia no podía darse ciencia, por la diversidad y contingencia de los hechos y la naturaleza diferente de los hombres en cada pueblo, ya que "la historia en sí no puede darnos una explicación sobre razones de ser universales¹² pues relata hechos concretos, particulares de cada nación. Un acontecimiento del pasado relatado por la historia no puede ser cambiado, de manera que -según su contexto- nos viene ligado a una necesidad de darse así; pero, si comparamos con otros acontecimientos, esta necesidad de acontecer se vuelve relativa, pues cada hecho es dependiente de su

¹² Maritain, Jacques: *Filosofía de la Historia*.

propio tiempo y espacio, de las voluntades y razones de sus ejecutores. Los hombres que protagonizan la historia construyéndola paso a paso con su actividad, así como la padecen, pues uno no puede escoger el momento histórico ni las circunstancias en las que le toca actuar.

La historia describe lo singular, contingente. La filosofía estudia, indaga la esencia, las propiedades, causas y efectos de sus objetos de estudio, por lo cual, era natural que no fuera considerada un fundamento para verdades inmutables, en una época en que dominaba el “cartesianismo” y el rigor del método matemático. Aunque tal método creaba un mundo abstracto como si fuese verdadero, independiente del mundo sensible, contingente y perecedero, éste era universal y eterno. Sin embargo, Vico encuentra que la certeza del mundo real es la del construido y vivido a diario por el hombre.

Vico tiene la certeza de la realidad del ser del hombre en aquel mundo dejado de lado por Descartes y quienes fueron influenciados por él.

Vico encuentra la certeza en el devenir histórico. A partir del conjunto de hechos contingentes establece “la historia ideal eterna” en la que están contenidos los hechos históricos particulares de los pueblos. Reconoce los rasgos comunes de los pueblos, definiendo la actividad del hombre como creador de la historia de una forma voluntaria a través de su libre albedrío, siguiendo el sentido de lo justo que es contemplado a partir del reconocimiento de una providencia divina que resulta ser el punto de partida de la historia en las naciones, mediante el orden que fue instaurado tras su reconocimiento por el que surgió el derecho natural de las gentes.

Hacer filosofía de la historia implica la idea de que se puede lograr un conocimiento certero de ella, establecer las leyes que rigen la historia de todos los pueblos a través de todos los tiempos. Él hace mención de casos particulares con mucho detalle para demostrar la presencia de los rasgos comunes a todos los pueblos, es decir que llega a una visión unitaria con los ejemplos particulares del actuar humano en la historia,

trazando la historia ideal eterna, que contiene las historias particulares de todas las naciones, pues todas pasan por las mismas etapas en su desarrollo.

La filosofía viciana de la historia no excluye ningún pueblo de la historia “ideal eterna” y apoya sus intuiciones de lo común a todas las historias y la humanidad en los hechos de los habitantes de cada nación, pues el hombre hace la historia.

En la filología encuentra un instrumento para el conocimiento de los hechos, la precisión y el análisis crítico para distinguir lo esencial de lo contingente en la historia. Mediante la filosofía, una vez teniendo la historia de los hechos, busca lo verdadero, inmutable, común a todas las naciones, para comprender la razón, causa y sentido de los hechos para llegar a una verdad universal.

En el estudio sobre la historia, su obra capital es la “Ciencia Nueva”, donde centraliza las ideas más importantes de sus obras anteriores, busca una “sede metafísica” para establecer las leyes universales de la historia. Reconoce la insuficiencia del método geométrico matemático, dominante en su época, pues si bien el rigor de éste es importante para un estudio serio, no tiene la “concretitud”¹³ necesaria para admitir una ley ideal eterna que presida lo múltiple y transitorio, encaminando así toda esta multiplicidad a un fin común, o sea, dirigiendo la historia de todas las naciones hacia un bien superior a los bienes temporales, que se pueden lograr particularmente.

Este bien trasciende al tiempo y al espacio, lo que lo hace común a toda la humanidad. Dicho bien es el conocimiento de la divinidad que es el principio que pone en marcha la historia, pues el hombre al reconocerla empieza a crear el orden en el mundo civil, actuando en busca de lo justo por el sentido común que le guía para conocer lo que es mejor para él, teniendo la libertad de seguirlo o no, pues Dios da libre albedrío a todos los hombres.

¹³ El término usado en la obra de Vico es el de “concretezza”, que no tiene traducción exacta en el español

Afirmando la divinidad como principio para el surgimiento de la historia, Vico cree en una creación del mundo hecha voluntariamente por Dios a quien concibe como una realidad absoluta, inmutable en sí y por sí misma.

Dios crea al mundo de la naturaleza, por esto la verdad del mundo natural y al hombre dentro de él. El hombre es creado a su imagen y semejanza y, en cuanto tal, tiene capacidad de crear un mundo, que es el mundo de la historia, que es lo más real que puede crear. En mundos abstractos e irreales como el de la geometría, no existe el "verum-factum" como en la expresión de la capacidad creadora de Dios reflejada en la naturaleza y del hombre en la historia.

Conocer el mundo de los hechos humanos, llegar a una verdad universal sobre éste, sabiendo distinguir las diferentes manifestaciones concretas, es posible para el hombre por ser el quién crea este mundo.

Es preciso conocer las cosas desde su origen, para así para tener conocimiento, captar su esencia, su razón de ser y desarrollo, o sea, poder tener "intelligentia". El hombre puede lograr este conocimiento del mundo que él mismo crea y va creando en su actuar cotidiano, el mundo histórico, pues del mundo natural, que es indispensable para la puesta en escena de la historia, no puede tener "intelligentia", por ser éste creación de Dios y no suya.

Del mundo de la naturaleza el hombre puede tener "conciencia", pero no conocimiento, pues no ha estado cuando Dios creó la naturaleza, de manera que cuando estudiamos el mundo natural, podemos simplemente "cogitare", es decir, razonar sobre los diferentes hechos en él, estableciendo las diferencias y semejanzas sobre estos hechos. Pero, no nos es posible decir que estas semejanzas sean leyes universales de la naturaleza, pues sólo percibimos el fenómeno, no captamos la esencia que está detrás, esto queda reservado únicamente a Dios, su creador.

Son dos mundos: uno creado por Dios, el de la naturaleza, que en identidad con su creador se presenta como el ser. El otro mundo, creado por el hombre, se presenta como el devenir y el persistir de la actividad creadora humana. Es devenir por estar sujeto al tiempo y espacio, al igual que el hombre, su creador, al tiempo que va desarrollando la historia. Con su actuar también él desarrolla y va cultivando su mente hasta llegar a perfeccionarse con el conocimiento de las cosas más elevadas, que son Dios y todos sus atributos que trascienden al tiempo y espacio.

El hombre se perfecciona, ya que, partiendo del inicio de las naciones, su mente está muy ligada a los sentidos, lo concreto e individual, siendo incapaz de elevar su mente a lo universal, a tal grado que concibe la divinidad como fuerza superior por la mayor fuerza que tiene en los sentidos a comparación de la mente, además de encerrarla en formas concretas, identificándola con las fuerzas de la naturaleza. El conocimiento que alcanza en estos primeros tiempos es muy limitado por su falta de abstracción, pero aun así nos permite establecer que ya a inicios de la historia está el reconocimiento de la divinidad y la presencia del libre albedrío, vistos ya en la primera sabiduría, que es la poética, o sea, la sabiduría vulgar de naciones que es sentida y no reflexiva o razonada, como lo será posteriormente la de los filósofos.

Estos dos mundos son verdaderos, no es uno reflejo del otro como lo sería para el dualismo, son dos realidades que se complementan, pues el mundo de los hechos históricos no sería posible sin el mundo natural. Tampoco, es posible que el quehacer histórico del hombre no tenga por guía a la divinidad, pero si es posible que la naturaleza sea independiente del mundo de los hechos históricos que crea el hombre. El mundo natural es creación de Dios que es un ser absoluto en sí por sí y el hombre es creado por Dios existiendo así esta dependencia.

Existe dependencia de lo humano a lo divino, al igual que esta dependencia está presente en los mundos que crean tanto Dios como el hombre, porque Dios crea voluntariamente la naturaleza y el hombre actúa voluntariamente creando la historia, pues tiene libre albedrío.

El hombre, a medida que crea la historia, va perfeccionándose y sus actos son su propia historia. El actuar de todos los hombres es el hacerse de la historia universal, de manera que entre el creador de los hechos y ellos se expresa una identidad que muestra una verdad, la del principio del “verum-factum convertuntur”. Hay una correspondencia entre el hecho, que es expresión de la voluntad del hombre y lo verdadero, su verdadera razón de ser que está en la voluntad del mismo hombre que la expresa en el hecho, los hechos que cambian constantemente expresan el devenir de la capacidad creadora del hombre que está en constante acción a través del tiempo.

Por lo tanto, sólo Dios puede conocer el mundo de la naturaleza que su obra, porque en Él conocer y crear es lo mismo. Tiene “intelligentia” de este mundo así como tiene “intelligentia” del hombre a quien crea a su imagen y semejanza.

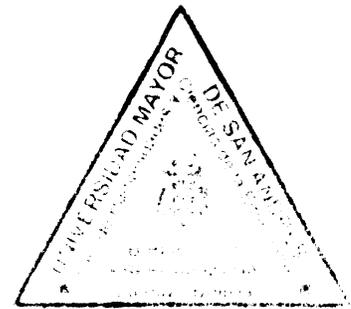
Dios puede conocer todo, incluso los hechos por venir, por esto, el hombre lo reconoce principalmente por el atributo de su providencia, de ahí que pasa a llamarse “divinidad” de “divinari”, adivinar o predecir, ya que sólo Él puede conocer lo oculto a los hombres, que es el por venir y lo oculto de los hombres que es la conciencia.

Trazar la “historia ideal eterna” es hacer una demostración del hecho histórico de la providencia, reconocida en todo pueblo existente, por esto el orden instaurado en las naciones, orden del que la divinidad es el principio, es universal, eterno y se verifica en la existencia de los rasgos comunes a todos los pueblos presentes a lo largo de las tres etapas o edades de la historia, la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres. En estas etapas se ve el desarrollo del intelecto del hombre en un principio muy ligado a lo sensible del que va desprendiéndose hasta lograr independizarse cuando la mente ya es capaz de conocer lo universal captado a partir de lo particular, además de estar en las dichas tres edades, el progreso y decadencia de las naciones, tras la que vuelven a un estado inicial¹⁴. Así, a lo largo de la historia de todas las naciones, la identidad

¹⁴ Hablar de un progreso y una decadencia de las naciones no implica un Telos, sino que es referido al desprendimiento de lo sensible y desarrollo de la razón pues en Vico se reconoce el valor de la historia de las 3 etapas

“verum et factum” está presente, pues implica la identidad de lo verdadero y del hecho en constante cambio, que deviene un nuevo hecho con la identidad “verum et factum”, nuevamente.

Los mundos, el creado por Dios y el creado por el hombre tienen identidad con su creador pues el mundo de la naturaleza se presenta como el “ser” correspondiente a su creador que es el Ser Absoluto en sí y por sí y el mundo de los hechos se presenta como el devenir, ya que el hombre mismo deviene, cambia constantemente al estar sujeto al tiempo y espacio, mas la identidad “verum-factum” que en la naturaleza es sólo posible en referencia a Dios, en el hacer la historia diariamente por los hombres se conserva esta identidad pues los hechos devienen al igual que su creador



CAPÍTULO SEGUNDO

DISEÑO METODOLÓGICO

I. JUSTIFICACIÓN

Mi propósito es, a tiempo de difundir el pensamiento de uno de los filósofos más profundos acerca de la historia, Giambattista Vico, describir el enfoque providencialista de la historia, en la que se reconoce la importancia de la concepción de la divinidad formando parte del acontecer en los pueblos.

Creo que si bien Vico escribió a inicios del siglo XVIII, su pensamiento cobra actualidad en el debate entre diversidad y rasgos comunes, y además de su ferviente llamado a distinguir los hechos reales de los fantásticos. No desmerece la tradición oral y creencias propias de cada sociedad y época, pues en éstas ve reflejado el pensamiento propio de las naciones en cada etapa de su desarrollo histórico ligado al desarrollo intelectual del hombre.

Aclaro que exponer las ideas acerca de la providencia no implica que sea el objetivo de la tesis demostrar la existencia de la divinidad en la historia, hecho que sólo se puede lograr apelando a la fe. Busco expresar y desarrollar la importancia de la forma de concepción de la providencia, cómo actúa en la historia en el pensamiento de Vico. Para el filósofo napolitano la divinidad es el punto de partida, el motor que pone en marcha y mueve la historia.

Si bien la importancia de esta idea es fundamental en la filosofía de la historia de Vico, considero que no encontraría "cimiento" si no expondría los rasgos comunes a todos los pueblos mencionados insistentemente por el filósofo. Al considerar que encontramos verdades en el construir cotidiano de la historia, es necesario mostrar el qué y el cómo se realizan las actividades del hombre en las naciones, sin excepción, en esencia. Aunque las formas de manifestarlas es diversa, existen rasgos universales comunes a todos los pueblos.

Por esta razón, a lo largo de mi exposición presento algunos ejemplos, desarrollados por Vico que los encuentra en la historia de todas las naciones, como ser las fábulas y los mitos. El politeísmo, que es ilustrado a través de los dioses griegos, es vinculado con determinados hechos históricos, demostrando que lo narrado en las fábulas tiene referencia a la realidad, pues para Vico son fuentes ciertas de conocimiento de la historia mas antigua de la humanidad.

En el transcurso de esta tesis, aparecen muchos conceptos de la filosofía de Vico, de los cuales no todos son profundizados, pero son el contorno necesario para resaltar el tema central. El aspecto que más me interesa es estudiar la autoridad de la historia como lo propone Vico: “La providencia como ordenadora de naciones y el hombre como constructor de la historia bajo la guía de ésta”. Por tanto, busco resaltar la presencia de la divinidad en la historia junto con el libre albedrío humano, que en su actuar cotidiano, haciendo historia, da lugar a la existencia de rasgos comunes a todos los pueblos. Todo este desarrollo está hecho en el marco de la filosofía del napolitano.

La historia como creación del hombre, hecha paso a paso por todos, es decir, en la historia encontramos expresiones y hechos concretos para estudiar la esencia del hombre y la importancia de la perspectiva providencialista, por la presencia de Dios, creador del universo, principio, motor de la historia, etc. Esta concepción viciana de lo divino quedaría como algo abstracto, sin fundamento si no se viera en la historia. Vico pretende demostrar la concepción de la existencia de Dios, como un principio, lo que no quiere decir que sea contada la intervención de Dios en la historia como la participación de un individuo concreto al igual que nosotros, como las religiones politeístas lo creían.

Expongo la manera cómo los hombres se forman una idea de la divinidad, de “alguien” superior a ellos y cómo esta idea impulsa a actuar de determinada manera. Por ejemplo, la tendencia a lo justo, o el temor al castigo divino que reprime muchas prácticas “poco civilizadas” para Vico.

La idea de la presencia de la divinidad en la historia, una “Mente de lo venidero”, para Vico, es un principio común a toda la humanidad expresado en las costumbres de los distintos pueblos, que es donde él considera se encuentran verdades sobre la forma de concebir el mundo que tienen los hombres. También encuentra en las costumbres el grado de desarrollo del intelecto, mayor o menor cercanía con los sentidos, el grado de abstracción hacia lo universal como ser la idea del Dios Uno que para él, es el verdadero. Considera verdadero al Dios que refleja una idea universal, por esto es fundamento de una religión verdadera, diferenciando del politeísmo, porque al dividir a la divinidad, éste considera la existencia de varios dioses basados en la multiplicidad percibida y conocida por los sentidos, no por la mente.

En mi tesis busco describir e interpretar el pensamiento de Vico. Entiendo por interpretar, explicar el pensamiento de otro, ser un intermediario entre un autor como emisor hacia un receptor (interpretar, aris, are = explicar, traducir, ser intermediario).

OBJETIVO

Describir e interpretar el pensamiento de Vico respecto a la acción de la providencia divina y la del hombre en el construir diario de la historia, mostrando rasgos comunes a todos los pueblos por tener todos el principio común del reconocimiento de un ser superior pro-vidente.

TEMAS

En la presente tesis sobre la filosofía de la historia de Vico, he desarrollado y definido los siguientes temas:

- La acción de la providencia divina y el libre albedrío humano en el acontecer histórico
- Las primeras religiones y cultos, distinguiendo de la verdadera religión

- La historia ideal eterna, que incluye los rasgos comunes a todos los pueblos y las etapas por las que pasa el desarrollo histórico, junto a la definición de la naturaleza humana.
- La correspondencia entre la verdad, verum y los hechos, facta, del acontecer cotidiano de la historia, el principio del “verum et factum convertuntur”

Considero importante reiterar que mi objetivo principal es: definir la acción del hombre y la de la divinidad en la historia, en la filosofía de Vico. Busco mostrar que esta concepción de la historia no excluye a ningún pueblo ni época. Este pensamiento tiene referencia a la realidad, ya que como el mismo Vico señala, las verdaderas razones de ser de la historia se encuentran en el acontecer cotidiano de ésta, en la que encuentra, también, que existen rasgos comunes en la mente humana y un sentido común que guía los actos de manera que se llegan a reconocer los mismos principios en todas las historias de las naciones que son expresión del quehacer cotidiano y espontáneo del hombre, como de su percepción, su sentir, su forma de ver y relacionarse con la sociedad y la naturaleza que le rodea.

Las ideas, que menciona Vico, presentes en todas las historias de las naciones no están limitadas a lo abstracto. Él considera que se puede demostrar la existencia de éstas a través de las historias escritas de las naciones, como también es necesario tomar en cuenta los relatos por transmisión oral, pues, para conocer las costumbres, leyes, religión y toda forma posible de cultura, no hay que limitarse al conocimiento de datos de fundaciones de ciudades, guerras, etc.

Mediante las leyes se puede conocer la forma de ver el mundo de una sociedad, por ser expresión del actuar del hombre construyendo historia, así como también, resalta la importancia del estudio de relatos sobre prácticas religiosas diferentes a los reconocidos en la “verdadera religión”, rituales de adivinación, entierros, las concepciones fantasiosas sobre el origen del mundo y los cambios en la naturaleza.

Estas son las ideas directrices de la filosofía de Vico expuestas en esta tesis, pues en ellas, a través de las costumbres, del “agire” cotidiano del hombre en la historia, se encuentran las verdades del pensamiento a través del tiempo, ya que toda forma de expresión crea cultura, expresa una verdad del sentir y el pensar humano, según el principio de “Verum et factum convertuntur”. Los hechos son verdaderos ya que en ellos mismos se manifiesta su verdadera razón de ser, como también, la de la naturaleza humana y la intervención divina.

HIPOTESIS Según Vico, el hombre crea la historia con el uso de su libre albedrío, a partir del momento en que reconoce la existencia de un ser superior a él y a la naturaleza misma que le rodea, este es Dios, principio que da lugar a la presencia de rasgos comunes a todos los pueblos a través de la historia.

METODOLOGÍA Para la presente tesis he usado tanto el método analítico para definir los conceptos centrales y directrices, como el sintético, para dar una visión unitaria a la filosofía de Vico, que pese a contener numerosos puntos de análisis y describir diferentes aspectos que pueden ocasionar dispersión, todos éstos convergen en la existencia de una historia ideal eterna que contiene la historia de todas las naciones, en la que es vista la existencia tanto de la providencia divina guiando la historia, como la acción del hombre construyéndola, siendo su protagonista.

CAPÍTULO TERCERO

PRESENCIA DE LA PROVIDENCIA Y LA LIBERTAD DE ALBEDRÍO EN LA HISTORIA

1. -LA PROVIDENCIA DIVINA

Según Vico, tomando la omnipotencia de la divinidad, se debe explicar sus “designios” por caminos tan naturales como lo son las propias costumbres humanas, pues tiene por consejera la sabiduría infinita para que cuanto dispone en el mundo debe estar todo en perfecto orden, porque tiene por fin su misma inmensa bondad. De esta manera, cuando ordena es en función a un bien siempre superior al propuesto por los hombres.

Por esto, en la oscuridad de los principios y la inmensa variedad de las costumbres en las naciones, sobre el argumento divino que contiene todo lo humano, prueba que no se pueden desear cosas más sublimes que aquellas que se nos dan por naturaleza. Estas pruebas aparecen “luminosas y distintas”, pues son dadas por la misma omnipotencia.

Combinarlas y ver el orden en los tiempos y lugares en que nacen las cosas es lo que Horacio consideró “en lo que consiste la belleza del orden”.¹⁵ Con tales pruebas se puede percibir la eterna sabiduría, siendo nosotros capaces de entender en las ocasiones, lugares y tiempos que podrían nacer otros beneficios divinos con los cuales, en una u otra necesidad humana, se podía dirigir mejor al bien y conservar la sociedad humana como prueba de la eterna bondad divina.

Nuestra mente, en la serie de posibilidades del entendimiento de cuanto es permitido poder pensar medianamente en otras causas de las que salen los efectos del mundo civil, probará un divino placer, en este cuerpo mortal, que es el de contemplar en las divinas ideas este mundo de naciones por todos sus tiempos, lugares y variedades,

¹⁵ Vico, Giambattista *Scienza Nuova*, Libro I, pág.244 (ad. Pisonos de Horacio).

convenciéndose que todo depende de “la voluntad omnipotente, sabia y benigna del optimo máximo Dios”.¹⁶

Así, el reflexionar sobre el origen de las cosas divinas y humanas de los gentiles se confirma por las propiedades eternas que conservan, las que no pueden haber nacido si no fuese por tal divinidad en determinado lugar, tiempo y con tal naturaleza o esencia. Vico argumenta así, que la necesidad del acontecer histórico, parte de un único principio.

Razonando sobre las ideas humanas de las cuales procede la metafísica de la mente, nos encontramos que, para establecer la “historia ideal eterna”, objeto de la filosofía viciana, se debe ubicar el principio del pensar humanamente.

A diferencia del mundo de la naturaleza hecho por Dios, el mundo de las naciones hecho por el hombre, presenta rasgos comunes el obrar humano, construyendo un mundo real, a través de la historia y no mundos imaginarios como el que crea con la geometría, Este mundo de la historia es construido por el libre albedrío humano, que es determinado por el sentido común de los hombres en torno a las necesidades humanas o utilidades que son las fuentes del derecho natural de las gentes. Este sentido común es “un juicio sin reflexión comúnmente asentido en todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el genero humano”¹⁷, sin dejar de lado a la providencia que es: “una mente divina legisladora” sin la que no hubiera sido posible el orden civil.

La historia de los pueblos comienza con el reconocimiento de una divinidad que es el fundamento para establecer el orden en las naciones. El establecimiento del orden implica salir de aquel estado ferino, que Vico considera propio de los primeros tiempos de la humanidad, estado en el cual el hombre, aún presa de sus sentidos, actuaba de acuerdo a la búsqueda instintiva de su propia satisfacción, cuando no habiendo leyes que rijan la convivencia, podían matarse mutuamente en la lucha por la subsistencia y satisfacción de las necesidades.

¹⁶ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.244-245.

En esta lucha cotidiana por sobrevivir, en un mundo que a veces se tornaba adverso al hombre, quien enfrentado a las fuerzas de la naturaleza, sentía que sus fuerzas eran inferiores y que estaba indefenso ante ella. Ante este sentir, imaginó que debía haber una fuerza superior a la propia, a la de los otros hombres con los que competía por sobrevivir y a las de la naturaleza. Esta fuerza superior es Dios, que está presente en todo, que es amo de la naturaleza y es quien da el fundamento para el surgimiento del orden en las naciones. Esta fuerza superior es considerada *divina* porque puede ver el porvenir.

El reconocimiento de la divinidad como fuerza superior a la propia, si bien es el punto de partida para la historia en los pueblos, a su vez, refleja el escaso desarrollo de la mente de los primeros hombres, pues en aquellos tiempos prevalecía la fuerza y a través de ella reconocieron a la divinidad por ser la forma más cercana a su propia naturaleza de creer o sentir la protección de una fuerza superior, rasgo común en todos los pueblos. Por lo cual, queda establecido que el principio del orden en las naciones es el reconocimiento de la providencia divina, una mente infinita y eterna que está presente en todo y todo lo rige.

Con el reconocimiento de la divinidad, en el estado poco civilizado de los primeros tiempos, la divina providencia dio el principio que conduce a la humanidad, haciendo que se despierte en ellos una idea, aunque confusa, que es el fundamento y principio de la historia de la humanidad.

Identificaban la divinidad con la fuerza, se rindieron a ella por el temor que les produjo la idea de una fuerza superior, que puede vencer todo. En aquellos tiempos se resolvía todo mediante la fuerza, así, por este temor empezaron a crear un orden favorable para la convivencia con los otros.

¹⁷ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.175.

Por lo tanto, en este punto vemos que actúan tanto la providencia divina como el hombre en la historia. La divinidad, como fundamento y principio de las naciones, dirige la historia, pero no directamente, sino a través del libre albedrío; a través de él, el hombre construye la historia con su propio actuar espontáneamente en ella, dejándose guiar por las necesidades y utilidades propias que son las que le impulsan a buscar lo justo, creando así las leyes que nacen de sus propias costumbres.

La divina providencia fue contemplada por los filósofos por el orden natural, que sólo demuestra a Dios como una mente libre y absoluta en la naturaleza, trascendente al tiempo y espacio. En la historia, también actúa el hombre con su principal propiedad que es su “ser” racional y social, o sea que busca la armonía en sociedad.

La creencia en la existencia de la providencia divina, que es reconocida desde los inicios de la historia, mostrándose como un rasgo común del ser o esencia de la humanidad, manifiesta la concepción de que la providencia gobierna las cosas humanas.

Mediante el reconocimiento de la unidad de la divinidad, Vico afirma la equidad natural del derecho de las gentes. Este derecho sale de las costumbres en las que se reconocen necesidades y utilidades comunes a toda la humanidad.

El rasgo más importante de esta divinidad es su providencia, por lo que es considerada como “mente de lo venidero”, mente infinita y eterna, que está presente en todo y todo lo preside. Tiene un fin universal al que van todos los pueblos y hombres, ya que con sus fines particulares van a la perdición, razón que lleva a Vico a afirmar que la “Providencia es la ordenadora de todo el Derecho Natural de las Naciones”.¹⁸

Esta providencia, que está presente en todo, gobierna así todas las cosas humanas, pues es la que dicta el Derecho de las gentes y concede a los hombres libertad de albedrío.

¹⁸ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro I, pág.170.

Desde los inicios de la historia, el hombre reconoce a la divina providencia creyendo que le mandaba avisos sensibles para comunicarse con él. La creencia de que los signos sensibles eran el medio por el cual creían que la divinidad se comunica a los hombres conduce a que, en un principio, ésta fuera contemplada por el atributo de la providencia. Por esto, "providencia divina", pro – delante y videncia de videre que significa ver, de manera que de "divinari" pasó a llamarse divinidad, por ser su esencia el ver más allá, ver el futuro que es lo oculto para el hombre y ver la conciencia del mismo que es lo oculto del hombre.

Los signos sensibles por los que la divinidad se manifestaba anunciaban el porvenir, de manera que, si eran males, éstos se podían evitar mediante el culto a la divinidad o divinidades en las religiones gentiles, como también actuando de acuerdo a lo mandado por ella, es decir, actuar buscando lo justo.

De acuerdo a la naturaleza propia de los inicios, prevalecía la fuerza de y en los sentidos, con un escaso desarrollo de la mente, de manera que "fingunt simul creduntque", o sea que el momento en que se representan una divinidad providente, creen en ella y le rinden culto mediante sacrificios, danzas, etc.

Cabe recalcar que estos avisos divinos no eran accesibles a todos los hombres, sino que algunos privilegiados podían interpretarlos y, posteriormente, comunicarlos al resto de su comunidad.

Con tal naturaleza dominada por los sentidos, esa fuerza en el cuerpo que dejaba salir sus pasiones violentas y siempre dejándose guiar por la fuerza, creyeron que el cielo era un gran cuerpo animado que se comunicó con el silbido del rayo y el ruido del trueno. Identificaron al cielo con Júpiter, Zeus, Amone, etc., en los diferentes pueblos. Cada uno tuvo su divinidad, la misma que es el punto de partida de todos los pueblos en cuanto al orden propiamente reconocido como un orden civil.

Creían ver a Júpiter en todo lo que hacían e imaginaban, de manera que el universo era considerado como un todo animado, por estar Júpiter en todo el universo, diciendo: "Iovis omnia plena".

Según cuentan las fábulas, testimonio cierto que expresa la historia de los primeros pueblos, Júpiter fue puesto en lo más alto de la cima de las montañas. Se comunicaba con palabras reales, concretas, mismas que eran los signos de su rayo; así, el interpretar estos signos divinos es lo que conocemos como adivinación, que significa "la ciencia del hablar de los dioses".¹⁹ Viene de esta divinidad el temido reino del rayo, pues mediante éste se aterraba a los hombres siendo éste el punto de partida para el surgimiento de la familia con la certidumbre de los hijos, ya que, por temor al rayo, empezaron a esconderse para sus relaciones íntimas, porque creían que él los miraba desde el cielo y así, permanecieron con una determinada mujer.

Tenía, así, este reino del rayo los adjetivos: óptimo, en el sentido del más fuerte; máximo, en sentido de más grande, por esto lo identificaron con el cielo, salvador que no los fulminó y los protegió de la naturaleza y "stator o fermatore", pues afirmó a los primeros hombres que vivían en un error propio de bestias, que por temor a ser fulminados por el rayo se establecieron en grutas junto a determinadas mujeres con las que formaron sus familias.

La historia de los primeros tiempos está contenida en las fábulas de los poetas, que como ya habíamos visto, expresan el sentir de toda su comunidad en sus poesías, por lo que todas las naciones gentiles tuvieron naturaleza poética en cuanto a que conducían todo a lo percibido en los auspicios de las divinidades, principalmente de Júpiter, quien es ideado o reconocido con carácter divino por ser contemplado a través de su atributo de la providencia, de tal manera que quienes interpretaban estos signos sensibles fueron considerados "divinos" en el sentido de adivinos, por predecir o "divinari". Todos estos términos denotan el ver más allá del presente.

¹⁹ Vico, Giambattista: *Scienza Nuova*, Libro II, pág.23.

A partir de lo narrado en las poesías, se identifica a un Júpiter o su equivalente en cada nación, que con carácter divino es contemplado por los hombres. Se nos muestra un principio común a todas las naciones gentiles, que es que su religión y con ella el fundamento de su orden civil.

Vico dice que la idolatría y la adivinación “nacieron gemelas”, pues la adivinación es el contemplar a la divinidad a través de signos sensibles, considerados enviados de los dioses a los hombres. La idolatría implica los sacrificios hechos a los dioses para captar y entender bien los auspicios.

Tanto en esta forma de concebir la divinidad de los gentiles como en la religión verdadera, que a diferencia de éstas es mandada por el verdadero Dios, prohíbe la idolatría y la adivinación teniendo un acercamiento a la divinidad, no sólo a través de los sentidos, sino de la contemplación con la mente. Son dos formas opuestas de captar a Dios: una que multiplica a la divinidad y la identifica con formas sensibles ligadas a fuerzas de la naturaleza, reconociéndolas a través de las necesidades y utilidades propiamente humanas, dioses que actuaban de manera similar a los hombres interviniendo en la naturaleza y el mundo civil, a los que se rinden culto mediante sacrificios para lograr sus favores y evitar su ira. Es para resaltar que entre la multiplicidad de dioses, cada nación reconoce a uno como el máximo, atribuyéndole el ser padre de los dioses y de los hombres.

La otra forma de captar a Dios es la que lo considera libre de referencia sensible, tiene una idea que se separa de los sentidos para radicar en la mente; es decir, visto que los sentidos captan lo pasajero y lo plural y la mente capta la esencia, la idea en si, la forma universal de las cosas.

Dios es captado por la mente en su unidad, como un ser absoluto que no admite división del mismo. Por ejemplo, al presentarse a Moisés, le dice: “sum qui sum, qui est

misit me”,²⁰ “Soy el que Soy, el que Es me ha enviado”, manifestando de esta manera su ser absoluto, ilimitado y trascendente al tiempo y espacio.

En estas dos formas de entender y relacionarse con la providencia divina se admite su superioridad a la naturaleza y la humanidad. De ambas surgen los principios del derecho civil, fundamentado en la providencia divina, que es una sola, al margen de la forma en que se la capte; de ella nace el derecho natural de las gentes, Jus gentium, que tiene equidad natural, es universal, o sea, presente en todas las naciones, siendo uniforme no por mera equidad civil, sino equidad natural al ser dictado por la providencia divina. Los hombres, tras reconocerla, empiezan a poner orden al caos en que vivían, de manera que al ser esencialmente un ser social, su convivencia con los otros sea armónica.

Sin el reconocimiento de la divinidad, no hubiera sido posible el surgimiento del derecho, ni la conservación del género humano, ya que, en las condiciones primitivas, los hombres vivían como fieras salvajes, dejándose llevar por sus impulsos, instintos y pasiones. Buscaban satisfacerse a cualquier costo, sin respetar la vida del otro ni tener certidumbre de los hijos, pues no tenían parejas determinadas, no existiendo un principio más que el propio deseo de satisfacer sus impulsos para regir sus actos, sintiéndose al mismo tiempo indefensos ante la naturaleza.

En cambio, con el reconocimiento de la providencia divina, una fuerza superior a él que le puede castigar y es superior a la naturaleza de la que es el creador, siente temor de ésta, la reverencian, naciendo así la religión y con ella el fundamento para el orden en las naciones. Debido al temor que les inspiraba esta fuerza, empezaron a frenar sus actos que en el caos en que vivían hacían todo lo que les impulsaban los instintos. No había forma de frenarlos si no era a través del establecimiento de un orden en las naciones. Para frenar estos impulsos bestiales, en tal estado del desarrollo de la mente, no podía ser más que por una fuerza superior a la propia que le inspire temor, ya que en este tiempo no comandaba la razón. Pero, como el reconocimiento de la divinidad es

²⁰ Vico, en su obra *De Constantia Jurisprudentis*, hace referencia a Moisés con esta frase en latín.

hecho por el sentido común humano, es decir, ella será siempre reconocida por el hombre identificándola de acuerdo a su forma de ver el mundo con aquello que les parecía superior a las fuerzas de su entorno.

Con la divina providencia como fundamento y punto de partida de la historia en las naciones, Vico se apega a la idea de que toda creación humana tiene una razón religiosa, que es el “timor dei”, de tal manera que afirma: “primos in orbe deos fecit timor”, el temor creó los primeros dioses en el mundo. En el caos primitivo, donde no existía ningún principio de orden y los hombres divagaban por las selvas, observaban el cielo y veían generarse los primeros rayos del diluvio universal, se aterraban ante éstos que creían ser producidos por alguien que era la divinidad superior a la naturaleza e identificada con el cielo, por considerar a éste como lo más grande en su entorno. Así en las fábulas, se encuentra cómo los gentiles instauraron el orden, el cosmos, a través de la impresión que les produjo del fulminar del rayo.

Por ejemplo, cuentan que el Júpiter latino o Zeus griego y el correspondiente en cada nación, es el rey y padre de los dioses y de los hombres, que reina en el Olimpo, sede que en un principio no fue situada más alto que las montañas que veían, después la fueron elevando hasta situarla en el cielo, desde donde ven todo el mundo de la naturaleza y de los hombres.

Este fulminar de Júpiter aterra a los hombres, que son impulsados por el temor a ocultarse del rayo en cuevas o grutas y tener con ellos una determinada mujer. Ya no existió la comunidad de éstas, por eso la posibilidad de formar una familia establecida y afirmada en un determinado lugar. Éste el inicio para el establecimiento del orden, con la familia que es el núcleo de la sociedad. Su establecimiento en determinados territorios da lugar al tercer rasgo común a todos los pueblos que es la sepultura de los muertos, por considerar contra la propia naturaleza dejar al descubierto los cadáveres marchitándose, pues los cuerpos eran enterrados en sus propias tierras.

Con el orden en el mundo establecido a partir del reconocimiento de la divinidad, nace el derecho natural de las gentes, que es mandado por la misma divinidad que es su legisladora, de manera que existe equidad natural y no sólo civil.

El mundo civil es creado por el hombre sobre el fundamento puesto por la providencia divina que ordena las naciones, es la que hace el diseño de la historia de las naciones, siempre conduciendo al hombre a adquirir un bien superior al propuesto por él mismo. La providencia no actúa directamente en la historia, como se creía en las religiones gentiles, sino que da al hombre libertad de albedrío, para construir su vida que la hace en sociedad, va estableciendo las normas, por el uso de las costumbres propias.

El hombre construye la historia fundamentado en la divinidad, pues el derecho natural de las gentes ha salido de las mismas costumbres de las naciones y, por el hecho de fundamentarse en lo divino, se observaban rasgos comunes en las diversas costumbres de todas las naciones. Estas costumbres nacen según las necesidades y utilidades comunes a toda la humanidad, buscan siempre la conveniencia que van percibiendo que les es posible alcanzar mediante el actuar justamente y este seguir lo justo es observado en todos los pueblos al establecer sus leyes, pues el derecho natural de las gentes está de acuerdo al sentido común humano. Sentido común significa el asentimiento sin ninguna reflexión y sin tomar, por ejemplo, los actos de otros, pues es propio de toda la humanidad, el sentido común es dado al hombre por la divinidad. Por esto, está presente en todos los hombres, ya que es mediante él que actúan día a día construyendo la historia.

2.- EL LIBRE ALBEDRÍO

La naturaleza humana alcanza a “ser humana” sólo en sociedad, razón por la cual la divinidad hace que el hombre quiera seguir y buscar lo justo, para vivir en la armonía necesaria que conserve su vida en un entorno a veces hostil. Mediante la convivencia con los otros, celebrando diariamente su naturaleza, muestran el objetivo de su existencia a través de sus costumbres, haciendo la historia y actuando en ella. Decir

que la historia es hecha por el hombre no excluye a la providencia, que le da la libertad para actuar en ella.

Para conocer a los autores de la historia, se debe empezar por el reconocimiento de Dios, pues el hombre lo reconoce cuándo se da cuenta del límite de sus fuerzas, que son inferiores a las de la naturaleza y que en un estado poco civilizado, casi salvaje, en el que actuaban, se atacaban unos a otros en la lucha por la subsistencia. Sienten la necesidad de una fuerza que los proteja, que los salve y esta fuerza es Dios, de manera que su reconocimiento es hecho de forma espontánea, tras éste, los hombres que no tenían freno en sus instintos y pasiones, empezaron a refrenarse y controlar sus actos. De esta tendencia del pensamiento nace el impulso que es esencial a la voluntad humana que es el auto control, el ser conciente de sus actos, que lleva a una mejora de él y su convivencia con los otros, creando un mundo con orden, el mundo civil.

Este controlar el impulso del cuerpo es un resultado del libre albedrío, de manera que la voluntad es libre, no está atada a satisfacer los instintos. Es la sede de todas las virtudes, como ser la justicia por la que se forma la voluntad y el sujeto de todo lo justo, por consiguiente de todo el derecho que es dictado y regido por lo justo.

Este libre albedrío humano muestra la responsabilidad de los hombres en la marcha de la historia, lo que no significa una independencia de la providencia divina.

Mediante la libertad de albedrío, dada por la providencia, se ve la tendencia natural humana a actuar justamente, entendiendo lo justo como dictado por la providencia, lo que implica que la equidad es natural.

Por lo tanto, al definirse la providencia como ordenadora de todo derecho natural de las naciones, el actuar justamente es actuar de acuerdo a ella, porque el derecho natural no nace de forma arbitraria sino se origina de acuerdo a las necesidades comunes de la humanidad. Las leyes salen de las costumbres de las naciones en las que hay necesidades y utilidades uniformes a toda la humanidad.

El deseo de leyes, la tendencia a actuar justamente, tomando en cuenta la idea de equidad natural, implica "actuar conforme a la razón y esto es seguir a Dios", "vivere convenienter naturae rationali iis celebre illud est "sequi deum."²¹

Al actuar conforme a lo mandado por la providencia se pueden evitar muchos males. Concepción que ya se encuentra presente en la sabiduría vulgar de las naciones, pues según lo que interpretaban los augures dirigían sus actos para así agradar a sus dioses y librarse de los males por venir, y más aun en la verdadera religión que mandada por Dios mismo sin tener origen ligado a lo sensible.

La principal y definitiva diferencia que marca la separación de la religión de los hebreos de las consideradas, por Vico, profanas es que por ser la religión judeo-cristiana mandada y fundada por el verdadero Dios, al único que se debe rendir culto, es que es cimentada en la prohibición de la adivinación. Prohíbe la interpretación de los avisos sensibles capturados del cielo en la contemplación entendida como la observación sensible de una región del cielo, adivinación y augurios que son el fundamento de las religiones gentiles, las que con semejante cimiento estaban, no sólo ligadas a lo sensible en cuanto a la adivinación, sino también en cuanto a los cultos realizados en honor a sus deidades, en los que incluso hacían sacrificios humanos.

En esta diferencia radical entre la religión verdadera y las religiones falsas, es decir, entre la de los hebreos y las gentiles, profanas, se encuentran los mismos principios de verdad, que da el reconocimiento de una divinidad providente, o sea una fuerza superior a la humana que actúa, rige y ejerce poder tanto en la naturaleza como en el mundo civil, por ser ella el fundamento de éste y creadora de aquel. Es la única que puede conocer realmente la naturaleza por ser su obra, y a que, como fue anteriormente mencionado en la introducción, conocer es "per causas scire",²² y saberlas implica la presencia en la creación, que en este caso es la naturaleza, que estuvo antes que el hombre.

²¹ Vico "De constantia iurisprudētis" Cáp. XIII Pág. 40

El otro principio es el uso del libre albedrío, pues Dios da libre albedrío a los hombres y mediante esta libertad en el actuar es que el hombre construye la historia, que es reflejado en el “agire” cotidiano, en las costumbres de las que posteriormente salen las leyes y en todos los hechos de las naciones. Así este mundo civil construido por el hombre, es el único mundo que puede conocer efectivamente, y en éste encontrará principios universales, pues existe una equidad natural, la misma que sólo es posible por ser la divinidad su fundamento.

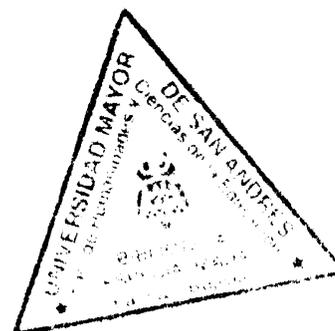
Por lo tanto, la equidad natural presente en las naciones, que es dada por la providencia divina se patentiza solamente con el actuar humano en el construir la historia en el que se observa la tendencia natural hacia lo justo. Esta tendencia es natural por ser la providencia el principio y fundamento de todo, es decir, que la tendencia hacia lo justo es dada por ella misma divinidad.

Dios da libertad para escoger el camino, pero, su guía está presente, pues muestra el camino que lleva a lo correcto, lo justo, que es actuar de acuerdo a la propia naturaleza pues ésta es la racionalidad, que Vico explica desde los inicios de la humanidad estar presente, llevando a los hombres en las naciones a buscar lo justo para lograr una convivencia armónica con su entorno, y la idea de un acercamiento a la divinidad, incluso entre los gentiles, pues “adivinare” significa propiamente acercarse a la divinidad, (a = ad, que en latín es un prefijo utilizado para indicar acercamiento, o dirigirse hacia algo), evitando mediante este acercamiento los males, rindiendo cultos para agradecerle y lograr favores de ella, rechazando en su diario vivir las decisiones de actos que puedan llevar a la destrucción.

En síntesis, la providencia divina actúa a través del libre albedrío humano que lleva a actuar a los hombres de acuerdo con las leyes que son dictadas por ella y por lo tanto, son universales.

²² Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.51-53

A lo largo del pensamiento viciano, se ve que el libre albedrío humano construye la historia, el progreso en las naciones; pero la caída en vicios, lujos, placeres superfluos, es decir, materiales, mundanos lleva al retorno a la primera edad. Por ser la historia cíclica, es una condición para que la historia vuelva a empezar ciclo, desde el acercamiento a lo sensible hasta nuevamente dar prioridad a lo captado por la razón, curso histórico que Vico llama "torno". Se puede hablar de progreso tanto en el curso como en el ricorso de manera que volver a la primera edad no significa decadencia o retroceso pues "en ambos hay una línea ascendente"²³ hacia el conocimiento de la divinidad y mayor uso de la racionalidad en el construir la historia.



²³ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág.174

CAPÍTULO CUARTO

LA PROVIDENCIA Y EL ORIGEN DE LAS RELIGIONES

1. LAS RELIGIONES EN LA HISTORIA

Vico considera tomar en cuenta la idea de la providencia divina para empezar a razonar sobre los principios de la historia, pues cree que a partir de su reconocimiento los primeros hombres empezaron a pensar, en medio de su “monstruosa fiereza y desenfrenada libertad bestial”²⁴ no existiendo medio posible para frenarla surgió una idea de divinidad. Esta fue una idea espantosa de divinidad a la que se obedeció y siguió sólo a través del temor, siendo este el único medio para lograra reducir esa libertad. Para entender la confusión del primer pensamiento humano nacido en el mundo gentil se debe comenzar por el conocimiento de Dios de estos primeros pueblos que por su estado incivilizado era totalmente diferente a la que nosotros reconocemos.

Para empezar este conocimiento de la divinidad surge desde que el hombre, caído en la desesperación de todos los sucesos de la naturaleza, sintiéndose indefenso en medio de las fieras, del clima corriendo frecuentemente innumerables peligros, dicho en otros términos, realmente luchando por subsistir, no sólo desea sino que necesita creer, confiar en una fuerza superior a la suya y a todas las de la naturaleza que le intimidan para que lo salve; mas, ¿qué fuerza o ser pudo imaginar sino era a Dios?.

Como ser que existen rasgos comunes en los pueblos consideramos que en los inicios de éstos este fue el sentimiento de hombre en relación con la naturaleza y sí mismo. Dios aparece en los inicios de las historias de todos los pueblos y reconociendo la limitación de sus fuerzas llegaron naturalmente a ser religiosos.

Sin embargo, estos primeros hombres, debieron pensar en los impulsos de sus violentas y bestiales pasiones, lo que nos lleva al surgimiento de una metafísica vulgar

²⁴ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág.130

de las naciones que viene a ser la teología de los primeros poetas que refleja la idea estremecedora de su o sus divinidades, que gracias al temor pone control a las pasiones humanas sometiéndolas hacia la civilización.

Con tales pensamientos parece haber nacido el intento de la voluntad humana de poner freno a los movimientos impresos por el cuerpo en la mente. En este tiempo que prevalecía lo sensible, este controlar el accionar del cuerpo es un efecto de la libertad del arbitrio humano por la voluntad libre, que es el domicilio y sede de todas las virtudes y entre otras de la justicia de la que la voluntad es el sujeto de todos lo justo y de todo derecho considerado justo. Porque dar el intento a los cuerpos es tanto como dar libertad de regular sus movimientos ya que los cuerpos son agentes necesarios en la naturaleza.

Así los hombres, por su naturaleza corrupta son presa del “amor propio” por lo cual siguen tras su propia utilidad o conveniencia, de donde deseando todo lo útil para sí, abarcándolo todo sin dejar nada a otros no sería posible lograr el freno a las pasiones para dirigir las a lo justo ya que lo justo implica equilibrio entre él y su entorno, por tanto establecemos”... que el hombre en el estado bestial ama solamente su salvación” pero después ya empezando el surgimiento de la familia a partir de que “captura” a una determinada mujer para sí con la que tiene sus hijos” ama su salvación y la de su familia” llegando a al vida de las ciudades ama también la salvación de su ciudad, después la de su nación, desprendiéndose así gradualmente de su egoísmo. Cuando se dieron los contactos con otras naciones se ve, como rasgo común a todas éstas, la idea de lo justo junto a su religión. Se encuentran unidad en las naciones el momento de la guerra, de la paz, las alianzas, comercios, relaciones regidas por lo justo, el hombre ama junto con su salvación, la salvación del género humano y lo hace a partir de su propia conveniencia²⁵.

Sin embargo, el que se haya podido establecer un orden de lo justo en todas las naciones y sea visto al entrar éstos en contacto, no podría haberse tornado posible de

²⁵ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.241-242

no ser impulsado por el sentimiento del temor a una divinidad providente, ya que quien regula lo justo entre los hombres, siendo esto justo de forma universal, es la justicia divina que nos es dada por la misma providencia divina para la conservación de la humanidad.

Dado un orden natural en las naciones, podemos ya razonar sobre la idea de una "teología natural" que fue la metafísica, en la cual se contempló el principal atributo de Dios, su divina providencia, atributo que lo confirma incluso a partir del orden físico de los movimientos sensibles de los cuerpos, como las esferas, los elementos, etc. y también en la economía de las cosas civiles es que debieron considerar el mismo nombre de divinidad con el que se refirieron a la providencia. Esta voz viene del verbo "divinari" que significa entender o interpretar tanto lo oculto a los hombres que es lo venidero, el futuro como lo oculto de los hombres que es la propia conciencia, la cual es la que precisamente está en la parte principal de la jurisprudencia. "Estas son las cosas divinas de las que dependen las cosas humanas; argumentos estos que nos llevan al objetivo de la obra viciana que es hacer una demostración del hecho histórico de la providencia".²⁶

De esta manera, Vico muestra que la providencia divina es la ordenadora de las naciones, pues su reconocimiento es el principio que da lugar a la formación del derecho natural de las gentes que tiene equidad natural por ser fundamentado en ella y el hombre con su actuar cotidiano y espontáneo. El hombre guiado por el sentido común crea la historia, pues sin la providencia no hubiera sido posible el surgimiento del orden civil de las naciones ni el desarrollo de la mente para ser guiados por la razón, con pensamientos, argumentos y no así las pasiones y la fuerza como en los orígenes

²⁶ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.243

2. LAS PRIMERAS RELIGIONES

Desde el punto de que ninguna nación ha existido que sea atea, es decir que no reconozca, como ser el primer principio común de la humanidad, la existencia de una providencia que sea una “mente infinita y eterna”, de naturaleza superior a la propia, vemos que las primeras naciones se cimentaron en la religión de los auspicios.

La adivinación y la idolatría, nacidas gemelas en el mismo parto, según Vico, fueron el fundamento de las primeras religiones. Los primeros hombres empezaron a “contemplar” con los ojos el cielo y creyeron que los dioses les mandaban avisos que debían ser interpretados, y estos avisos eran sensibles.

Tal es el significado inicial de contemplación que es un vocablo propio de augures, pues se refiere a regiones del cielo, de las cuales sólo unos cuantos pueden capturar el significado, por lo cual son “augurios”. La religión de los auspicios no era accesible a todos, ya que pocos podían interpretar los avisos de los dioses.

Estas primeras religiones rendían culto a falsas deidades, o sea eran idolatras y, se creía que los dioses daban avisos de lo venidero a través de signos sensibles que al interpretarlos se daba la adivinación.

La contemplación del cielo en las primeras religiones, consideradas idólatras, llenas de supersticiones, por estar tan conectadas con lo sensible. En un tiempo de escaso desarrollo del intelecto y mucha fantasía, empezaron por la contemplación del cielo para capturar algún augurio considerado mensaje de sus dioses, de manera que esos pueblos se encontraban en la necesidad de observar el cielo, lo que implica ya un cierto desarrollo de la mente. En un principio consideraron que el cielo estaba simplemente un poco más arriba que las montañas o los árboles altos, así elevaron el cielo y, con él a los dioses y héroes, por ejemplo, los griegos elevan la sede de sus deidades, el Olimpo, más allá de las estrellas.

Esta contemplación del cielo favoreció para el descubrimiento de la astronomía poética en la historia.

Así comenzando por la astronomía vulgar, entre los primeros pueblos tenemos que la historia de sus dioses, posteriormente la de sus héroes fue “escrita en el cielo”, de donde queda la propiedad eterna que es materia digna de historia, la memoria del hombre llena de ideas tanto de divinidad como de heroísmo poseedora del ingenio y sabiduría, (riposta), tanto como por ser obra de la virtud y la sabiduría vulgar.

A saber, Diana, diosa del pudor, conservada en las uniones nupciales, es ligada a la luna. Venus, diosa de la belleza civil es ligada a una estrella errante, a la más radiante y bella de los dos. Mercurio, heraldo divino, vestido con la luz civil, con alas va adornado, mientras porta la ley agraria a los clientes. Se aloja en una estrella errante, que esta cubierta de los rayos solares de forma que rara vez es vista. Apolo, dios de la luz civil, unido al sol, que es la fuente de la luz natural (de manera que la formación del mudo civil es inseparable de la naturaleza humana). Marte, sanguinario en una estrella de color semejante; Júpiter el rey y padre de los dioses y hombres, está más allá de todos pero no de Saturno, que es su padre y del tiempo, que recorre el año mas largo entre todos los planetas.

Así, Vico, explica el predominio de los planetas en los influjos que creían tenían sobre los cuerpos sublunares, las estrellas fijas y errantes, atribuyendo a qué los dioses prevalecieron cuando estaban e la tierra, de manera que la acción de estos estaba regida por causas naturales, perceptibles por los sentidos.

Así, Giove o Júpiter latino, Zeus entre los griegos, o Amón entre los egipcios, surge en la poesía con carácter divino. A él se redujeron todas las cosas de los auspicios en todas las naciones gentiles, por lo cuál en sus inicios todos tuvieron lengua poética que es la contemplación de Dios a través del atributo de su divina providencia. Dichos poetas teólogos se consideraron sabios por considerarse que hablaban con los dioses

mediante los auspicios, y fueron llamados propiamente “divini”, en sentido de adivinos, de “divinari” que exactamente es “indovinare” o predecir. Por eso la adivinación, que es definida por Homero en la Odisea como musa, es la ciencia del bien y del mal.

De la teología mística en Grecia los²⁷ poetas fueron llamados “Mystae”, que Horacio traduce como “interpretes de los dioses” que explican los divinos misterios de los auspicios y de los oráculos. Razones por las cuales toda nación gentil tiene una sibila, por tanto las sibilas y los oráculos son las cosas más antiguas de la gentilidad.

En resumen, tenemos que la providencia divina, captada por aquel sentido humano propiamente, la podían advertir esos hombres feroces, poco civilizados, que en aquél estado ferino en que se encontraban, enfrentados sólo con sus propias fuerzas a la naturaleza, imaginaron una fuerza superior a la de ellos y la naturaleza que los rodeaba. Consideraron por razón de la fuerza a su divinidad. Júpiter que con el rayo podía fulminarlos confirma que lo reverenciaron por el temor, encontrándose en este punto la “gran verdad que la providencia divina se sobreentiende en la salvación de todo el género humano”²⁸. Este aspecto en la idea de la divinidad temida incluso en las falsas religiones de los primeros tiempos, pues desde los mismos se la considera como ordenadora de las naciones pues a partir de su reconocimiento se considera haber nacido toda institución humana, lo que ya es reflejado en las fábulas de los poetas teólogos.

3.- LA VERDADERA RELIGIÓN

Vico reflexiona que si bien las primeras naciones tuvieron sus propias religiones como cimiento por reconocer que había una providencia divina y, siendo éstas originadas a partir de la adivinación y la idolatría, rindieron culto a deidades que eran reflejo de la poca civilización de los comienzos de la humanidad, estando sus dioses ligados a lo sensible y reconocidos como fuerzas superiores.

²⁷ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág.24

Estas religiones tuvieron tantos dioses como cosas importantes para la vida, dividiendo así a la divinidad. Se ve en las mitologías que “siempre” hay un dios que está por encima de los otros dioses, que es padre de los propios dioses, como ser Júpiter entre los romanos. Pero, en la historia sagrada, o sea de la verdadera religión, se ve que ésta es mandada por Dios mismo y este Dios es caracterizado por su unidad, es uno y mediante esto Vico afirma “que la humanidad entera se contiene en la unidad de Dios y de un Dios partitiva mente empieza y a un Dios va a terminar universalmente. También esta otra verdad, que es la de la verdad, antigüedad y perpetuidad de la religión cristiana, que empezó con el mundo de un Dios y ni jamás en el giro, de años y naciones y aun costumbres, multiplico jamás la Divinidad”²⁹.

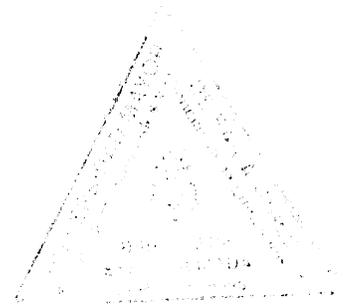
Por esto, para Vico, el derecho en las naciones, que es ordenado por la providencia, es “uniforme”, porque parte de la idea eterna que se demuestra por Dios, por lo que existe un orden natural en las repúblicas. Por esto, el espíritu de las repúblicas no es igual por equidad civil, sino por equidad natural.

Así, por la idea del orden eterno, los hombres conocen en Dios los principios de las ciencias y a la vez de Dios las cosas tienen sus principios. Este Dios que lo entendemos como infinito, al presentarse a Moisés se definió: “qui est misit me, sum qui sum”, de manera que no hay nada fuera de Dios, o como dice Vico, a partir de un análisis de los Apóstoles “in deo vivimus, movemur et sumus”. Vivimos en Dios a partir de la razón, pues esto implica nuestra naturaleza racional, ya que se puede conocerlo percibiéndolo con la mente, no con los sentidos. La mente es la única que puede conocer la unidad, no así los sentidos en los que se despierte el deseo, que aleja al hombre de lo racional, atándolo a sus sentidos; de ahí también la necesidad de la moderación de las pasiones, de esta manera, se infiere que los sentidos no reconocen la unidad.

Es mediante la idea de unidad que se manifiesta como verdadera la religión de los hebreos, relacionando ésta con la metafísica platónica en su concepción de las ideas eternas, ya que toda idea eterna es percibida sólo con el intelecto, pues en el mundo

²⁸ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.125

sensible solo hay copias imperfectas de lo verdadero que hay en el mundo de las ideas. Estas ideas eternas tienen su morada en la mente humana, por lo cual el alma es inmortal, sino sería contradictorio que lo eterno esté en algo que es mortal. Como ser estas ideas eternas, no pueden ser producidas como las cosas sensibles, cambiantes y mortales. Es con este ánimo inmortal que se conoce a Dios, que rige el orden eterno de las cosas y “en cuyo orden eterno conocemos la verdad de las cosas”³⁰.



²⁹ Vico Giambattista- Ciencia Nueva, Tomo I pág.62

CAPITULO QUINTO

DIOS, EL HOMBRE Y EL ORIGEN DE LA SABIDURÍA

1. DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE SABIDURÍA

Vico, como seguidor de Platón, busca captar la idea eterna, universal, inmutable de la sabiduría, entendiéndola como la facultad que lleva a la perfección del hombre, idea que es extraída de las múltiples y diferentes formas de expresarla. Por esto el adquirir sabiduría implica un mejoramiento, un progreso en el hombre para alcanzar su plenitud, su propia esencia.

Existe un progreso paulatino en el hombre desde su origen, ya que éste fue bestial de manera que los primitivos vivían siendo presas de sus sentidos, sus impulsos y pasiones, que buscaban satisfacer a toda costa aún de la propia vida, sin respetar la vida de los otros. No existía una convivencia social, pues no habían principios que la rijan y pongan freno a ese actuar “incivilizado”.

Con el reconocimiento de la providencia divina, primer sentido común humano, surge el orden, pues el actuar ya no es puramente por satisfacer el bien sensible y pasajero, sino que el hombre se va abriendo hacia los otros. Primero busca su propio bien y el de su familia, después el bien de su sociedad, su nación hasta buscar un bien común a todos los hombres, mismo que no puede ser pasajero y contingente, sino eterno, que alcanzará sólo a través de la mente que contempla la unidad de la idea de dios.

El ser del hombre está compuesto de intelecto y voluntad, la sabiduría debe completar al hombre armonizando estas dos partes. El intelecto debe dirigir a la voluntad de manera que con la mente iluminada por el conocimiento de las cosas más elevadas, la voluntad se inclina a la elección de lo mejor. Lo más elevado que se puede conocer está todo lo que se razona y entiende acerca de Dios y las mejores cosas a las que uno

se puede inclinar son aquellas que buscan el bien de todo el genero humano, la aproximación a la divinidad.

Por lo tanto, la verdadera sabiduría, que es el conocimiento de Dios y todo lo concerniente a su divinidad, debe conducir al sumo bien de toda la humanidad. Pues ella es una facultad que “comanda todas las disciplinas de las que se aprende las ciencias y las artes que perfeccionan a la humanidad”³⁰

2. LA SABIDURÍA DESDE EL INICIO DE LAS NACIONES

La sabiduría en las naciones empezó con el reconocimiento de una divinidad providente.

Los primeros sabios en las naciones fueron los poetas, en una etapa en la que prevalecía la fuerza de los sentidos sobre la razón, ya que el intelecto se había desarrollado muy poco, siendo incapaz de abstracción, por esto, su conocimiento, lenguaje y pensamientos están estrechamente ligados a lo sensible e individual. En este tiempo se dejaban guiar por lo corpóreo y en sus mentes, al igual que la de los niños, habitaba una gran fantasía.

El conocimiento de esta etapa nos llega a través de los relatos poéticos, ó sea las fabulas en las que se encuentran ideas fantásticas, correspondientes a un tiempo en el que la imaginación era muy grande, no se puede considerarlas como producto de la invención de falsedades. Si bien se encuentra mucha fantasía, esto es desde nuestro punto de vista actual, influenciado por nuestro entorno y el grado que hemos alcanzado intelectualmente, cuestión que resulta ser un impedimento para conocer la verdad que hay en el fondo de las fábulas, que contienen la historia del inicio de las naciones.

Los poetas, como ser los reconocidos primeros sabios, expresaban su forma de ver el mundo, que era compartida con el conjunto de su comunidad, así que narran sus

³⁰ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág.6

propias creencias, su forma de sentir y entender el mundo, que está ligada a su vida cotidiana, a sus costumbres.

En las naciones gentiles, la sabiduría empieza por la adivinación, que, en “La Odisea”, Homero define como “la ciencia del bien y del mal”,³¹ como la musa que inspira el conocimiento.

La adivinación es, para Vico la primera sabiduría, tomando en cuenta que la sabiduría por esencia conducirá al hombre hacia el bien, dicha sabiduría es entendida como los avisos sensibles dados por la divinidad que son útiles al género humano. Posteriormente, se la consideró como la que ordenaba hacia el bien de los pueblos dirigiendo a sus gobernantes. Después la sabiduría pasó a significar la ciencia de las cosas divinas y naturales, o sea la metafísica que dirige la mente hacia el conocimiento de Dios en el que está contenido todo lo verdadero y todo lo bueno.

Cabe recalcar que en tal estado físico de los primeros hombres, el término sabiduría, del latín “sapientia”, empieza relacionado con lo sensible, identificándose con el sabor, pues aquellos el momento que sentían el sabor de un alimento sentían también apropiarse de su esencia, así el saber algo es sentirlo dentro de uno mismo, formando parte de sí.

La primera sabiduría de las naciones, la llamamos vulgar, a diferencia de la sabiduría posterior “riposta” de los filósofos y demás estudiosos, que es producto de la reflexión y raciocinio sobre los hechos observados. Nació como producto del mismo actuar del hombre construyendo la historia, creando y siguiendo las costumbres que son un producto espontáneo de su esencia de ser social que busca lo más conveniente para convivir con su entorno armónicamente.

La sabiduría vulgar, no razonada sino sentida y vivida, fue cimentada necesariamente en principios religiosos. Tras el reconocimiento de la divinidad que dirige al hombre para

³¹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág.7

que busque el sumo bien universal, en tal estado del desarrollo de la mente que atribuye a la divinidad una fuerza superior a él y al mundo, inseparablemente ligada a lo sensible, con una fuerte imaginación que identificaba las fuerzas de la naturaleza con la divinidad. Por esto, entre los gentiles se observa el culto a varios dioses, pues cada uno tenía su correspondiente elemento en el mundo natural, por ejemplo en el cielo, la tierra, el mar y el aire y posteriormente en el mundo civil, representando cada uno atributos y virtudes como el amor, la belleza, la sabiduría, la luz del orden civil, el matrimonio, el comercio, el arte bélico y otros, o sea, todo cuanto era importante en la vida diaria, pues como ya fue mencionado el hombre tiende a actuar buscando lograr el bien.

El vínculo entre sabiduría y lo sensible, da lugar a que dicha sabiduría primera, que fue poética, se halle impregnada de supersticiones, que llevan al origen de determinados cultos, sacrificios para agradar a los dioses. Pero en este punto, las supersticiones son importantes para conocer la historia de las naciones gentiles, pues son producto de las costumbres y reflejadas en ellas, de manera que los individuos se dejaban guiar por la superstición en sus actos y con ella se regulaba el orden civil.

El hecho de vincular la sabiduría a la superstición, nos da un principio común a todas las naciones, que es la creencia en un ser o seres superiores, que rigen y ordenan el mundo de los hombres. Se los puede contemplar por la facultad de “ver más allá” del presente, hecho inaccesible para el hombre. También, deja ver la existencia de otro principio, que es que la divinidad da libre albedrío al hombre, pues si bien el orden empieza por su reconocimiento, es el hombre quien decide actuar o no de acuerdo a ese.

En los primeros tiempos creían que la divinidad se comunicaba con ellos por medio de signos sensibles, que anunciaban, por ejemplo, la llegada de algún mal si es que no se actuaba de determinada manera para evitarlo y este actuar resulta ser el que busca la armonía en sociedad, siguiendo las costumbres de las que posteriormente nacieron las

leyes que guardan su cumplimiento, es decir la conservación de esas costumbres a lo largo del tiempo.

Con tales principios encontrados en la primera sabiduría presente en las fabulas de los poetas, vemos que los orígenes humanos fueron rudos, con gran imaginación y escaso razonamiento.

Vemos también, que la sabiduría en las naciones fue inseparable de la religión. Aunque las primeras religiones estaban basadas en la idolatría y la adivinación, toda nación tiene un principio religioso, por lo cual, Vico afirma no haber existido nación atea en su nacimiento, porque al existir una divinidad providente “hay unidad del espíritu que da forma y vida a este mundo de naciones”³²

Estas religiones de los gentiles son consideradas falsas, por Vico, por estar cimentadas en la idolatría y la adivinación, estrechamente ligadas a lo sensible que es pasajero, plural, dividiendo la unidad de la divinidad en cuantos dioses reflejen las cosas importantes para la vida del hombre.

Podemos tener acceso al conocimiento de los primeros tiempos mediante los relatos poéticos, que reflejan el tipo de organización social existente y su forma de ver el mundo.

La lengua poética fue el habla de todas las naciones y no fue un lenguaje exclusivo de los poetas, usado en sus poesías. Esta lengua poética es una expresión del estado de desarrollo de la mente propio de los inicios humanos por su cercanía a lo sensible. En las fábulas está contenida la historia de las naciones, que es hecha día a día mediante las costumbres de las que posteriormente se escriben las leyes (leyes = leges = legere), así las leyes son fuente de conocimiento de la historia de los pueblos.

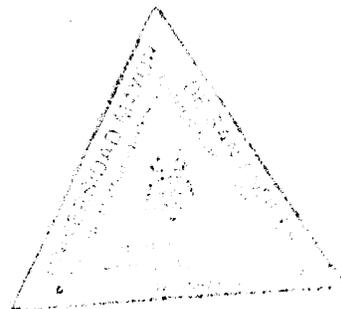
³² Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro IV pág.65

Por esto, Vico considera que si conociéramos las leyes de los antiguos tendríamos la certeza de los hechos, la forma de conducirse de cada nación, poniendo el ejemplo de “la ley de las doce tablas”, que nos prueban que si tuviéramos la historia de las antiguas leyes de las naciones “ tendríamos la de los hechos antiguos de las naciones”, por ser las leyes expresión de las costumbres.

Las costumbres crean leyes, gobiernos, instituciones sociales, hábitos civiles y todo lo referente a las formas de cultura, en cuanto a creación humana. La verdad sobre la providencia divina y el hombre, se encuentra ligada a los hechos que la expresan a través de la historia, de manera que los elementos históricos no se limitan a la fundación de la ciudades o guerras y personajes emblemáticos, sino que se debe resaltar la importancia de los principios de la moral, la política, el derecho y la jurisprudencia, pues al reconocerlos se puede narrar el surgimiento, progreso, decadencia y fin de una nación, además su renacer tras estos “ricorso”.

Dicho curso histórico no significa la existencia de una linealidad en la historia o un telos, pues tanto en el corso como en el ricorso se presentan líneas ascendentes, por lo cual se puede hablar de progreso en ambos que gira infinitamente en el ciclo histórico. Encontrando los rasgos comunes existentes en todas las naciones, se podrán establecer los principios que rigen la historia en la “historia ideal eterna”, que narrará los principios que impulsan la historia de todos los pueblos.

Los tres sentidos del género humano: el reconocimiento de la providencia divina, el matrimonio y la sepultura de los muertos, al ser propios de toda la humanidad son reconocidos tanto en la sabiduría vulgar de las naciones como en la sabiduría razonada.



3. LOS MITOS COMO PORTADORES DE PRIMERA SABIDURÍA EN LA HISTORIA

En el origen, la sabiduría vulgar de naciones se halla muy vinculada a lo sensible, concreto, de manera que resulta difícil que en la historia que ha llegado hasta nosotros se encuentren principios o ideas producto de la reflexión, meditación y abstracción.

Una de las formas de transmisión de esta época son las mitologías que las consideramos como narración falsa, pero se definen como habla verdadera, o sea narración verdadera en cuanto a ser el vocabulario de las primeras naciones.

Al ser las fábulas habla verdadera, “estas fueron el primer fas gestium, habla inmutable, relacionado con un habla divina, de donde los romanos tuvieron sus fastos comunes, mediante los pretores que con formulas inalterables dieron razón en la paz y por los cónsules, que con sus formulas heráldicas la consiguieron en la guerra”.³³

Así, se puede ver que la primera lengua común en todas las naciones fue la poesía, de manera que los poetas teólogos fueron los primeros sapientes y primeros fundadores de las repúblicas.

Las invenciones y locuciones poéticas producto del peculiar ingenio de los poetas y de su arte son testigos de las cosas, de las costumbres y de todo el tiempo heroico de las repúblicas que mediante los mitos nos son transmitidos, los cuales para ser comprendidos tienen que ser considerados con las significaciones de las palabras propias de su tiempo, sin las transformaciones que sufren al paso del mismo. Por eso, la suma importancia de la etimología y la filosofía, porque la etimología permite conocer los orígenes y progresos de las palabras, con las que los orígenes y sucesiones de las cosas en la historia nos son transmitidos.

³³ Vico Giambattista- Ciencia Nueva, Tomo II pág.15

El error cometido por muchos fue considerar que las lenguas poéticas y por lo tanto las mitologías, eran propiedad exclusiva de los poetas y no compartían con el común de las gentes, siendo que esta lengua poética conserva la verdad de la religión y las leyes de esas.

Así la primera lengua de las gentes fue la poética, con la que fundaron sus leyes y religiones que fueron la base para fundar sus ciudades, y siendo los poetas los primeros escritores, en sus poesías estaban los fundamentos de sus ciudades, de ahí la importancia de las poesías para la historia.

En el origen de estas lenguas poéticas podemos ya ver los procesos de conocimiento. Al estar éstas ligadas a lo sensible reflejan que lo que está en el intelecto pasó primero por los sentidos. Considerada la edad de los poetas teólogos como un mundo de fantasía “la edad oscura de los dioses” seguida de la edad de los héroes. Vico ve la sabiduría poética como una civilización barbara, o sea que antecede a la reflexión, de ahí su argumento para la distinción de sabiduría vulgar, es decir, no razonada sino sentida o vivida y sabiduría reflexiva, que es propia de los filósofos en la edad humana, a la que denomina riposta.

En las primeras lenguas de todas las naciones, todas poéticas, se revelan los rasgos del origen de la sabiduría vulgar de naciones. Estos primeros hombres como niños ingeniosos a todo lo “similar” a sus padres llamaron tata” por las propiedades sobresalientes de la cosa, o sea lo que más impactaba a sus sentidos, por esto, en las palabras se ve la similitud con las cosas por la influencia ejercida sobre los sentidos.

La diferencia entre filosofía y poesía es que la filosofía más y más empezó a depurarse de los sentidos, así como por su propia naturaleza los hombres se alejan de ellos. Así mismo, los poetas con el arte de producir fantasía, representan la edad de los sentidos y no de la razón.

En este tiempo fabuloso nace la verdad: *poetae nascuntur, oratores fiunt*, pues el arte de los poetas fue tan importante como el de los oradores. Porque, según estos principios, el arte poético se vuelve para todos, es propio de la necesidad de la mente que por las señas de los sentidos se explica, de ahí la pobreza de las palabras, de manera que de las cosas de su alrededor y sus costumbres se representaron imágenes muy vivaces. Con la inspiración y el esfuerzo de la fantasía, como con la imaginación propia de los niños, se compusieron los poemas todos de acuerdo a lo que siente y piensa el común de las gentes.

Así, Vico considera que mediante los pasos de las fábulas las locuciones y las oraciones que la primera lengua fue poética.

De este mismo canto poético se puede inferir que los primeros hombres pastores, en aquel ocio en que vivían, aprendieron imitando el canto de las aves y los silbidos del viento, por lo cual la primera poesía nacida era de origen pastoril.

Así para sus primeras locuciones se precipitaron al canto, en un principio arrítmico; pero, es de ahí de donde vienen los primeros vocablos monosílabos, al igual que los elementos de la música que son monosílabos, por ser más fácil componer en ritmo con monosílabos, y así fueron tanto los nombres como los verbos. Estas primeras composiciones nacieron entre los pastores como por ejemplo Hesiodo, de donde las primeras leyes fueron dictadas en verso.

La lengua poética de las primeras naciones fue la de su realidad y sus leyes, y es de esta lengua dictado el *fas gentium* por el mismo verbo *for-* hablar, decir que permanece desde los poetas, de donde *fas* de ahí también *fabula* y la significación en italiano de *favella*, habla.

Así, las leyes de los romanos, por ejemplo, se formulaba en poemas, llamados *carmina*, por lo que ninguna religión es originada de lo falso. Si los primeros fundadores de las repúblicas fueron los poetas y la época de los mismos se considera como infancia de la

humanidad, decir la verdad sería lo propio de esas mentes ya que mentir requiere de un mayor raciocinio.

Entonces, la primera sabiduría fue la de los poetas con la que se fundaron las repúblicas, sabiduría de las leyes que fue cuestionada por la ciencia de las lenguas. Esta lengua era divina entre los romanos que creían que por el vuelo de las aves, las entrañas de las víctimas y los rayos los dioses se comunicaban con ellos. Ésta es dicha *divinatio*, de adivinar, predecir o interpretar lo venidero, de ahí que los poetas divines, vates y sacerdotes son dichos, pues interpretan mensajes de los dioses, o sea son interpretes de los dioses, ya que entre los romanos los jurisconsultos fueron vates, a los que los poetas en su origen hacen referencia, de ahí que los poetas usurpaban las antiguas locuciones que por mucho tiempo hablaban de sus antiguas leyes, las mismas que fueron sus propias costumbres.

Carmina fueron sus leyes cuando la escritura todavía no había sido inventada y por su naturaleza fueron dictadas en canto, que hacia más fácil memorizar lo mandado. De manera que los poetas fueron los primeros legisladores, después las leyes se distinguieron de las costumbres gracias a la escritura y, entonces, de leyes legendo, son llamadas leges. Y cuando leyes fueron parte del derecho divino, del de las leyes arcanas fueron las religiones.

Por lo tanto, las leyes son ejemplos de las primeras costumbres, nacieron del habla poética que implica que las poesías son producto de las costumbres. Así, Vico se dirige “hacia la verdad filosófica de todas aquellas certezas filológicas que se muestran en el mundo humano de los idiomas”³⁴

4. “VERA NARRATIO”

Para demostrar que las poesías, corresponden a la infancia de la humanidad, Vico, da una prueba “filosófico - filológica” al afirmar que “el trabajo más sublime de la poesía es

³⁴ Lowith, Karl E l sentido de la historia” pág. 137

dar sentido y pasión a las cosas insensatas”. Para, dicho fin, interviene la imaginación propia de los niños que toman los objetos en sus manos, entreteniéndose, jugando con ellos, hablándoles como a personas vivas que los imaginan por causa de su intensa fantasía y poco raciocinio³⁵, como ocurrió con los primeros hombres de la historia. En el tiempo divino de los dioses en que la imaginación estaba más desarrollada que la reflexión, Vico, mediante estas intuiciones, considera proba que “los hombres del mundo infantil fueron por naturaleza poetas sublimes”³⁶

Este tiempo en que surgen los mitos, las fábulas acerca de los dioses, por la misma razón de la escasa reflexión y vividísima fantasía, fue un tiempo lleno de supersticiones, algunas monstruosas y propias de costumbres feroces, como ser los sacrificios.

Es precisamente en este punto que Vico encuentra principios de idolatría y la adivinación y junto a ella el surgimiento y verdadera creencia en las falsas religiones, ya que no existió nación atea. Religiones sanguinarias por las ofrendas y sacrificios que hacían a sus dioses para lograr favores de ellos, o aplacar su ira, o simplemente agradecerles ya que eran impulsados por el temor a ellos: “primos in orbe deos fecit timor”. Vico considera que toda creación humana tiene un fundamento religioso, porque “la providencia divina dio el principio a los feroces y violentos para conducirse hacia la humanidad y ordenar las naciones”³⁷

El temor a una divinidad, por ejemplo, se puede comprobar cuando los primeros hombres, tras el diluvio universal vieron que se generaron los rayos en el cielo, a los que consideraron ser materia ígnea en el aire. “Júpiter fulmina y aterra a los gigantes”, lo que significa que consideraron que la causa de los rayos no era producida por cuestiones puramente naturales, sino que una fuerza, un ser sobrenatural, que los generaba desde el cielo, La historia física que han conservado las fábulas nos narra que este diluvio afectó a toda la tierra, razón por la cual, Vico va a considerar que toda nación gentil estimó que había un Giove (Júpiter) con el rayo.

³⁵ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.188

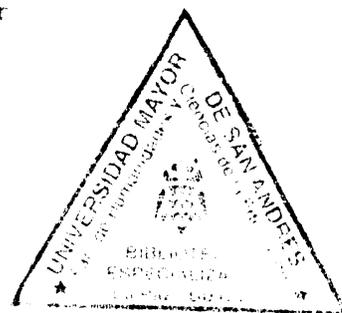
³⁶ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.192

³⁷ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.186

Así, como toda nación gentil tuvo un Giove, en la edad de los dioses, pasando a la segunda edad que es la de los héroes, todas las naciones tuvieron un Hércules, hijo de Giove, lo que marca el origen divino de los héroes, que, también, divide este tiempo las gentes en mayores y menores con el correspondiente jus maiorum gentium y jus minorum gentium.

Tras estos principios de las naciones gentiles, que muestran ideas comunes sin haber estado en contacto entre ellas transmitiendo sus creencias, sino que fueron ideas “espontáneas” en el surgimiento de todas las naciones. Por esto, presupone Vico la existencia de un motivo común de verdad: “idee uniformi, nate tra popoli sconosciuti, debbon aver un motivo comune di vero”,³⁸ por lo cual dan el principio que las primeras fábulas debieron contener verdades civiles, que reflejen las costumbres de los primeros pueblos, lo que quiere decir que “contenían la historia de los primeros pueblos. Así, los primeros sabios entre los gentiles fueron los poetas teólogos, narrando hazañas de los dioses y después de los héroes que tenían origen divino, pues primero fue la poesía divina y luego la heroica.

Si los poetas fueron los primeros sabios en las naciones, sus poesías contenían las leyes que regían su sociedad, por lo cual se los considera como fundadores de las primeras repúblicas, de manera que, como fue descrito anteriormente, las primeras leyes fueron cantadas en verso: Carmina.



³⁸ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.176

CAPITULO SEXTO

LA VISIÓN CÍCLICA DE LA HISTORIA Y LOS RASGOS COMUNES

1. LAS ETAPAS EN LAS NACIONES Y LA CICLICIDAD

Según Vico, la historia es cíclica y pasa por tres etapas en su desarrollo que son la edad divina u oscura, la heroica o fabulosa y la humana o civil, cada una con su correspondiente forma de cultura y naturaleza humana. Concebir el curso de la historia como un movimiento cíclico implica la consideración de la repetición de estas edades que se siguen una tras otra de manera ininterrumpida y en el mismo orden, a este giro de la historia Vico llama torno.

En el curso de la historia está presente una serie ininterrumpida de los “corsi e dei ricorsi storici”,³⁹ es decir, el movimiento circular de la historia que constantemente gira, pasando por dichas tres edades y volviendo. Si bien existe progreso en el transcurso de las edades, en el pensamiento viciano se considera que “ un progreso está marcado por algún regreso”.⁴⁰ El considerar que existe progreso en la historia no implica que exista una finalidad determinada como en una dirección lineal, no hay teleología, pero es necesario recalcar que el decurso, retorno o *ricorso* a una edad inicial es relativo porque existe” siempre el indicio de una evolución en cuanto a que cada retorno llevaría a una época menos adelantada que la que inmediatamente le seguirá”.⁴¹

El curso que hacen las naciones procede en todas como una constante uniformada. A pesar de las múltiples diferencias existentes en las naciones, en el curso que siguen se puede distinguir la uniformidad de un recorrido en esencia, pues todas aún cuanto la forma de expresarse sea completamente diferente, Vico afirma: que la división de tres edades de la historia hecha por los egipcios está presente en cada historia particular. A

³⁹Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro IV pág.63

⁴⁰ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág.173

⁴¹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág.173 “un progrsso cioè contrsegnato da qualche regresso, ma sempre indizio di un evoluzione in quanto ogni ritorno porterebbe certo ad una epoca meno progredita di quella che immediatamente la precede”

estas edades que “rigen con orden constante e interrumpido de causas y afectos”,⁴² corresponde una determinada especie de naturaleza humana, pues el hombre también se va transformando en el transcurso de la historia, por el desarrollo de su racionalidad y desprendimiento de lo sensible, con lo cual va cambiando su forma de ver el mundo y así mismo.

De la forma diferente de concebir y sentir el mundo en cada etapa, nacen tres especies de costumbres, de las que se observa tres especies de derecho natural, que implica tres tipos de estado civil o república, formas de culturas que son expresadas y transmitidas por tres diversas lenguas con sus respectivos caracteres. La lengua de la etapa divina era “la jeroglífica, es decir, sacra o secreta, convenida a las religiones por actos mudos, en las que es más importante observar que hablar”, a la segunda edad, la heroica “corresponde la lengua simbólica o por semejanzas” y a la tercera edad la humana la lengua “epistolar o sea vulgar”.⁴³

A pesar de tantas diferencias existentes en el curso de la historia de las naciones, se mantiene en ellas una unidad fundamentada en el reconocimiento de una divinidad providente “la cual es la unidad del espíritu que da forma y vida a este mundo de naciones”,⁴⁴ de esta manera, vemos que sí se observa la existencia de rasgos comunes entre todas las naciones, incluyendo en las que no se conocen entre sí. Este orden existente en ellos no es transmitido de una a otra, sino que se origina naturalmente en ellos a partir del reconocimiento de la providencia. Vico, observa conformidad en la marcha de la historia de todas las naciones, por partir todas del reconocimiento de una divinidad providente.

Uniformidad en la historia por partir de un principio común, que es el reconocimiento de una divinidad providente, misma que es ordenadora de naciones y las diferencias en la forma de expresar cultura, es por el libre albedrío y también por factores externos, como

⁴² Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro IV pág. 65

⁴³ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág. 107

⁴⁴ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro IV pág. 66

el clima, la geografía y demás factores que al final de cuentas, sea cual fuere el escenario, el hombre guiado por el sentido común buscará siempre el bien.

El ciclo histórico presenta progreso tanto en el corso como en el ricorso, por el constante fluir de la historia que da lugar a que estos se sucedan infinitamente. Por lo tanto, “un progreso se puede representar antes que con una línea recta con una – spezzata- en la que sus ángulos inferiores, los ricorso y los superiores, los corsi se pueden unir respectivamente con dos líneas ascendentes”.⁴⁵

En el ricorso de las naciones, se observa igualmente uniformidad existente por las mismas razones que en el corso y principalmente, por reconocimiento de la divinidad. En la conformidad (y constancia) con el desarrollo de las naciones, se puede distinguir “el regreso” (ricorso) de las cosas humanas en el resurgir de las naciones”.⁴⁶

La existencia de un determinado ciclo histórico, dirigido por la providencia no implica que el hombre se deje llevar por los hechos y su entorno pasivamente, sino que actúa en ellas, construyéndolas. Mediante su libre albedrío, guiado por el sentido común el hombre siempre busca el bien, la conveniencia, primero sólo la propia después mediante el desarrollo de su nacionalidad en el orden cual llegara a buscar un bien superior. Este es el acercamiento a la divinidad, de la que se aleja al llegar a un punto en el que, nuevamente, se deja llevar por lo sensible, los vicios, lujos de manera que “las naciones se derrotan a sí mismas y van a salvarse avanzando dentro la sociedad- el instrumento, donde nuevamente resurgen como el Fenix”.⁴⁷

Finalmente cabe recalcar, que el retorno a una primera etapa no significa retroceso. La historia avanza, progresa en el corso, en el ricorso o retorno sigue avanzando, por esto, la concepción del ciclo histórico como torno, que va volver infinitamente. En la marcha de ida como de vuelta hay un construir de la historia por parte del hombre, con su

⁴⁵ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág. 174

⁴⁶ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág. 175

⁴⁷ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág. 218

libertad de albedrío dada por la providencia divina, que para Vico es el principio del orden en las naciones.

2. LA DIVISIÓN DE TRES EDADES DE LOS EGIPCIOS SE COMPRUEBA EN LA HISTORIA DE TODAS LAS NACIONES

Tal como lo mencioné anteriormente, para Vico, la historia de todos los pueblos pasa por tres etapas o edades: la de los dioses, de los héroes y de los hombres, con sus respectivas formas de organización social. Esta clasificación de épocas dicho autor la tomó de los egipcios por considerarla la verdadera y más apropiada para la confirmación y demostración de su pensamiento. Mediante ésta división afirma la existencia de rasgos comunes en todos los pueblos, argumento con el que construye la historia ideal eterna.

Por esta razón que muestra la importancia de la definición de las edades en la historia de los pueblos, hago referencia a la tabla cronológica expuesta por Vico, con la que pretende no sólo mostrar las edades en la historia de los egipcios, sino también mostrar cómo estas se repiten en las otras naciones.

Por tanto, esta tabla cronológica muestra, expone el pasar del mundo de las naciones antiguas, que desde el diluvio universal “giro” entre los hebreos por los caldeos, escitas, fenicios, egipcios, griegos y romanos hasta la segunda guerra cartaginense, donde aparecieron hombres y hechos sobresalientes, en cierto momento o lugar donde la comunidad de los doctos, los mismos que no estuvieron en el lugar que eran comúnmente, cuando cayeron más fueron enterrados resultando hombres destacados y con hechos relevantes. A partir de éstos vinieron “los grandes momentos de las cosas humanas”⁴⁸, pues ya se ve aquí uno de los sentidos comunes a todo el género humano que es la sepultura a los muertos en cualquier lugar donde existió humanidad.

⁴⁸ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.121

En esta tabla, Vico considera que los egipcios precedieron a todos los pueblos en religión y la policía. Sus ritos sagrados y ordenamientos civiles fueron transportados a los otros pueblos e incluso fueron recibidos donde los hebreos, claro con algunas modificaciones. Hace mención a Marshamo y Giovanni Spencer para afirmar que los israelitas tuvieron el mecanismo o procedimiento de los egipcios en toda la ciencia de las cosas divinas a través de la Cábala Sagrada”⁴⁹ y con el libro titulado “Chaldaicus”, Marshamo, escribe que “Moisés adoctrinado en la ciencia de las cosas divinas donde los egipcios y la habría llevado entre sus leyes a los hebreos”.⁵⁰

En cuanto a la transmisión de la cultura egipcia, Vico, destaca a Mareto o Maretone, del que dice “sumo pontífice egipcio”, este transportó toda la historia egipcia a una “sublime teología natural”. De forma igual los filósofos griegos lo habían hecho con sus fábulas, las cuales son consideradas como las portadoras de historia más antigua, de donde se concluye que “lo mismo es contenido en las fábulas griegas que en los jeroglíficos egipcios”.

Una vez más, reiterando la idea viciana de los rasgos y características comunes entre pueblos que no se conocían entre sí, se encuentra que nacieron por un origen divino ideas uniformes de los dioses y de los héroes. Todas las falsas deidades de los gentiles, a través del tráfico marítimo, se esparcían por todo el resto del mundo, y creyeron los que oían de ellas que habían salido de Egipto por la cercanía al Mediterráneo, el Mar Rojo. Su máxima deidad, el Giove de Vico, llamado Amón entre los egipcios, era el más antiguo de todos, pues todas las naciones gentiles tuvieron uno y además los Hércules habidos en todas las naciones de ellos tomó el nombre de “Hércules egipcio”.

Los egipcios fueron semejantes a los chinos, que se consideraron una nación tan grande que se cerraron a las naciones extranjeras, creyendo falsamente en su antigüedad en relación con las otras.

⁴⁹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.85

⁵⁰ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.122

La tradición vulgar necesariamente tuvo que tener el motivo con que empieza la historia profana universal. Entre esta antigüedad de la historia profana se encuentran también los caldeos, como nación mediterránea y más antigua que los otros, que conservaron las observaciones astronómicas de miles de años. El escritor Hebreo Flavio Giuseppe estimo con error las observaciones antediluvianas descritas en dos columnas, una de mármol y otra de ladrillo, alzadas en los dos diluvios o de haber sido vista en Siria la de mármol, da lugar a argumentar la importancia de conservar la memoria astronómica en las naciones antiguas.

Así, se encuentra que los chinos escribieron por jeroglíficos como antiguamente los egipcios.

Tras comprobar la vana opinión de la mayor antigüedad de los egipcios, pues todas las antiguas naciones presentaron las mismas características derivamos que la primera ciencia que apareció era la mitología, por la interpretación de las fábulas. Todas las naciones gentiles tienen principios fabulosos y las fábulas son la primera historia de las naciones.

El pensamiento viciano establece que los principios encontrados en las fábulas son salidos de las propias costumbres de las naciones, ya que por la necesidad y utilidad pública de los pueblos surgieron, siendo perfeccionados con el paso del tiempo y el desarrollo del intelecto que permitió la reflexión para que así fuese.

Por eso, la antigüedad de los egipcios nos favorece grandemente por la conservación de dos ruinas no menos maravillosas que sus pirámides, que son dos grandes verdades filosóficas (lo que se refiere a la antigüedad) de las que Herodoto narra: “que el curso de todo el tiempo del mundo que ellos presenciaban lo reducían a tres edades: La primera de los dioses, la segunda de los Héroes, y la tercera de los hombres”.

La otra es que “con su correspondiente número y orden, por todo el tiempo se habían hablado tres lenguas: La primera jeroglífica con caracteres sagrados, la segunda

simbólica con caracteres heroicos, la tercera epistolar con caracteres convenidos por todos los pueblos.

De esta división de los tiempos egipcios, se diría que estos principios se encontraron como verdaderos en todas las naciones antiguas. Las cosas divinas y humanas romanas eran nativas del Lacio.

Vico describe los orígenes Latinos en su obra "Rerum divinarum et humanarum" en la que divide todos los tiempos del mundo en tres: Tiempo oscuro que es el equivalente a la edad de los dioses, después tiempo fabuloso, es la edad de los héroes y tiempo Histórico que es propiamente la edad de los hombres de los egipcios.

Diodoro hizo referencia observando la variedad de las Naciones que aunque bárbaras o civilizadas todas se consideraron "la más antigua" de todas y creyeron se conservaría su memoria hasta el fin del mundo, que Vico considera este "haber sido privilegio solo de los Hebreos" de los que se observa dos memorias la que el "Giove Ammone era el más viejo de todos los del mundo y la otra que todos los otros Hércules de las naciones habían tomado el nombre del Hércules Egipcio. En todas primero corre la edad de los dioses, en las cuales en todas se creyó en un Giove, después la edad de los Héroes, considerados hijos de los dioses con el principal que fue Hércules, el hijo de Giove.

3. EL DERECHO Y LA PROVIDENCIA DIVINA EN LAS NACIONES

Por la naturaleza misma, o bien directamente por la divina providencia, con las cosas mismas dadas las gentes aprendieron el arte de la paz como también el de la guerra. Las primeras ciudades fueron fundadas por y para el arte de la guerra y la virtud bélica.

El derecho, dictado por la providencia divina mediante las necesidades humanas, se define por su inmutabilidad y su universalidad. Este derecho natural de las gentes, es derecho eterno y sus cimientos eternos de justicia se fueron descubriendo con el paso del tiempo, empezando desde la niñez del mundo, pues los modos de adquirir dominio

se fundaron en la justicia eterna del consentimiento de transferir los bienes propios a otro.

Es importante demostrar “como con el mayor desprendimiento de las ideas humanas, los derechos y razones fueron devastándose, en primer lugar, de la superstición, después de la solemnidad de los actos legítimos y de la angostura de las palabras, y finalmente de toda corporeidad, antes estimada como primera substancia de transacción o conducidos fuera a su puro principio, que es su propia substancia humana, nuestra voluntad, por nuestra mente determinada con la fuerza de lo verdadero, que se llama conciencia”.⁵¹

Entonces, debido a la naturaleza de los primeros hombres, que tenían más fuerza que raciocinio, este derecho eterno les fue dictado por temor a la divinidad, considerada una fuerza superior, fuerza física, así nace el derecho divino.

El derecho heroico considera por razón de la fuerza, a las gentes de diversa naturaleza, gentes mayores y menores. De ahí el derecho de la guerra por el que los vencedores sometían a los vencidos. Por ejemplo, se ve que los romanos tenían a los esclavos in loco rerum, costumbre que fue conducida por la providencia, ya que tales hombres feroces no estaban dotados por el imperio de la razón, convenía que temieran al menos la divinidad de la fuerza, donde quiera que tal fuerza estimase la razón. Así en esos tiempos pudiera subsistir de alguna manera el género humano.

Finalmente, cuando los hombres ya no se estimaron de diferentes naturalezas y lograron reconocerse como iguales en cuanto a la naturaleza de la razón, la que es propia y eterna de la naturaleza humana, empezó el derecho de las gentes humanas y es sobre éste que razonaron los jurisconsultos romanos.

Este derecho de gentes, por poseer las características de universalidad e inmutabilidad, no puede ser originado de manera contingente de acuerdo a la influencia de las cosas

⁵¹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág.53

sobre los sentidos. La única fuente de origen que tiene es el orden natural de las ideas, originado de las costumbres de los primeros hombres.

Mediante la idea de que no existió nación atea y que es por el reconocimiento de una providencia que se conformaron las naciones. Vico demuestra a través de la “historia latina verdadera” que los Orfeos “valiéndose del temor a los dioses domesticaron a las fieras y a las ciudades las redujeron, por lo que de tal estado en adelante el derecho natural de las gentes tórnese común a todos aquellos que de hombres libres nacieron en la misma ciudad, por cuya naturaleza, o especie de nacimiento fue llamado después derecho natural de las naciones”.⁵²

Todas las naciones tuvieron sus propios dioses sobre los que se cimentaron sus costumbres y por lo tanto sus leyes. Se puede ver a través de la historia que por las continuas guerras entre las naciones, las que resultaban vencidas al someterse a las vencedoras, tenían que adoptar sus costumbres, desconocer a sus dioses, vencidos como ellos y a temer a los dioses victoriosos. Sometimiento que implica que dejaron de usar su propia lengua para usar la de los vencedores, adoptar sus costumbres y celebrar las religiones dominantes, de manera que el derecho natural de las naciones que resultaban unidas por la religión, al ser impuesta la religión de los vencedores, y por una misma lengua sacra se mantienen unidas en una sola nación.

Es así que podemos ver, según Vico, el derecho se forma a partir del reconocimiento de una providencia divina y en los sentidos comunes del género humano. El punto de partida de su estructuración es a partir del temor que sintieron los primeros hombres a la divinidad, los rayos que venían del cielo, y por este temor se fundó el segundo principio común del género humano que es el Matrimonio, pues los hombres empezaron a llevar a las mujeres a cuevas para sus ayuntamientos carnales, a “apropiarse” de ellas con lo que de los hijos nacidos de esas uniones se podía tener certidumbre, lo que implica la formación de las familias. Las uniones de pareja eran dadas según se pueda

⁵² Vico, Giambattista La ciencia nueva tomo I pág. 68

compartir los principios de una religión civil para educar a los hijos conforme a la misma, así se conservaría el habla y las leyes propias de su nación y ella misma.

Para la conservación de este derecho natural, se recurrió a las armas y los gobiernos que se dispersaron por los nombres. Pues los nombres de los primeros hombres fueron entre los romanos terminados en jus y se ramificaron entre las familias más nobles. Los griegos los explicaron a través de patronímicos, o sea los nombres de los padres, de los que se prueba su antigüedad porque los poetas los conservan.

En un principio, los patronímicos fueron usados solo entre los nobles de dichas naciones, quienes por ser los únicos que entendían la lengua divina de los agoreros, se encargaban de la administración de los asuntos públicos. Según se sabe de la historia romana, hubieron contiendas entre la plebe y los padres por la comunicación de los auspicios, que implica también los consultados y los sacerdocios.

Así, gracias a los nombres entre los romanos y los patronímicos griegos y sus equivalentes en otras naciones, al surgir el derecho natural se convirtió en custodia de los tres principios de la humanidad, para con ellos conservar sus naciones al heredarlas a los hijos por eso entre los romanos los primeros hijos fueron llamados "patricios", con sentido de nobles, de manera que los auspicios no sean comunicados a la plebe, sino sólo manteniéndolos entre sus descendientes, así en la tabla "oncena" de las doce tablas advertían: "auspicia incommunicata plebi sunt".

El tercer principio común de la humanidad, "la sepultura de los muertos", fue llevado a cabo en las tierras propias, destinadas para ello, de manera que las "sepulturas acrediten su serie de antepasados o genealogía y con ello el dominio sobre las tierras, que se creían tenidas con los auspicios de los dioses, así de las tierras que en un principio eran comunes se empezó a señalar la propiedad por lo que se considero que ese dominio sobre la tierra era un dominio originario fuente de todos los dominios

soberanos y por tanto de todos los soberanos imperios, que mediante aquellos antiquísimos auspicios, vienen todos de Dios”.⁵³

Por lo tanto, la división de los campos se considero, por los primeros hombres, mandada por la providencia, mediante los auspicios y las sepulturas, de manera que las ciudades se fundaron según un orden de nobles y otro de plebeyos. Así, el mundo fue ordenado por Dios, con su principal atributo que es su providencia, o sea mente de lo venidero y así divinidad significa divinari. La sepultura de los muertos en latín es humare, fue enseñada por Dios a la humanidad, principios con los que para Vico comienza la ciencia de las cosas divinas y humanas.

Con la divina providencia controlando todo, como ser las guerras y las fronteras, las gentes reconocieron “los derechos de las guerras”, así por su naturaleza misma nació y creció con las sociedades, siendo esencial en las costumbres y las lenguas.

Así, fas lo lícito reconocido a través de las guerras por las gentes, del que su principio era cierta lengua del derecho por las cosas mismas es uniforme, sin embargo por su origen disperso, entre las gentes nacieron diversas lenguas.

Dios, que rige con justicia eterna los reinos con la religión de los auspicios, la castidad de los matrimonios, etc., da una ley mejor que contiene igualmente el derecho de las gentes mayores y el de las gentes menores, *lex potentiae* que es fuente de estos derechos y es dictada por la misma naturaleza.

Con derecho civil común entre las gentes mayores y menores, todas las gentes reconocieron el fas de la naturaleza y de la razón eterna, entonces este derecho civil común fue el derecho de la paz y las guerras reconocido por las necesidades mismas. Se puede decir que el derecho de las gentes mayores fue el rudimento para el derecho civil, así por este orden mismo el derecho natural de las gentes, que es el derecho

⁵³ Vico, Giammbattista La ciencia nueva tomo I pág. 74

natural de los filósofos, ya que es jus natural que es recibido por la república romana *in jura pudoris o in jura naturalia philosophorum*.

Debido a la forma de vida que llevaban las primeras gentes, se presentaban constantes pugnas y estas guerras estaban relacionadas con su religión. Mediante las guerras los vencedores al tiempo de someter a los vencidos, imponían su religión de manera que la de ellos con sus dioses vencidos como ellos, junto con su lengua eran absorbidos por la religión ahora dominante, quedando la suya poco a poco atrás y por eso la justicia estaba revestida por la religión de manera que a los dioses los llamaban jueces. Cuando se iniciaba la guerra los ciudadanos evocaban a los dioses, de manera que comprendiendo que Dios es el que todo lo dirige reconocieron el derecho de la paz y las guerras por el originado. En las guerras apelaban al sumo juez mediante el poema "audi Jupiter".

Al reconocer el derecho común para las gentes mayores y menores tanto como para los enemigos, se lo considera dictado por un legislador, por lo que se decía que era dictado por los dioses "jura a diis orta". Así al considerarlo común, se consideraba a los enemigos como iguales, por eso hostire significa "igualar", lo que fuera de un régimen de la ley sería imposible que se de. Por tanto, se puede ver que ninguna sociedad humana puede estar sin un régimen legal y el derecho es uniforme por las cosas mismas. Es posible reconocer el fas gentium entre la diversidad de naciones y lenguas, descubriéndose la equidad de las leyes que es regulada por raciocinios verdaderos y justos.

4. EXISTENCIA DE RASGOS COMUNES REFLEJADA EN LOS DIOS GRIEGOS

Tomando en cuenta la consideración viciana de las fabulas como narración verdadera, Vico utiliza la mitología para explicar y ejemplificar, de alguna manera, la mentalidad de los primeros hombres, "los dioses de las religiones primitivas representan una manera

semipoética de expresar la estructura social del pueblo que las invento”⁵⁴. Por esto, la importancia de la descripción de los dioses de la mitología, que hago a continuación.

Nace la idea de Júpiter que al ser identificado con el derecho, significa que es el punto de partida para el surgimiento del derecho en las naciones, es decir, el orden en el mundo de los hombres. El reconocimiento de una divinidad superior a todo lo existente, es un rasgo común en todos los pueblos, pues mediante las fábulas se encuentra en la historia de cada nación gentil, existir un “Júpiter”.

Dicen los poetas que Júpiter es el padre y rey tanto de los dioses como de los hombres. Su nombre viene probablemente de “jupaterus”, ju – pater, literalmente significa padre de los cielos y de la raíz indoeuropea Dý eus pater, o sea dios del cielo, dios supremo.⁵⁵ Sus atributos son el cetro el rayo y el trueno. Domina el cielo por ser el dueño de éste, se le atribuyen apelativos de Celeste (color del cielo), Fulgurator por el rayo, Lucetius por la luz, Stator de “stare”, porque tras el reconocerlo, los primitivos, se establecieron en determinados territorios, “Optimus Maximus” o sea el mejor y el más grande de todos.

Tiene sus equivalentes en todas las naciones, por ejemplo: el dios griego Zeus, con el rayo, el germánico Thor, con el martillo, etc.

Se encuentra a partir de las fábulas griegas los principios de todo lo humano gentilicio, pues mediante los caracteres poéticos y las mitologías se halla en los “doce dioses de las gentes mayores” los principios divinos de toda la humanidad, con los que son establecidos los principios históricos de la astronomía, en la forma como surgen estos dioses, con cada uno podemos ver hechos relacionados con tales deidades, por ejemplo:

La historia fabulosa cuenta que el padre de todos los dioses es el cielo, tomando en cuenta que primero fueron las teogonías y después las fábulas de héroes, así como

⁵⁴ Collinwood, R. G. “Idea de la historia” pág. 73

Hesiodo fue antes que Homero que reino en la tierra y dejó beneficios al género humano.

Júpiter entre todos los hijos del cielo fue considerado padre y rey de los dioses, por lo que, es el principio de la idolatría y de la adivinación que nacieron gemelas de la primera metáfora civil que es que el cielo escribiera las leyes con el rayo y las publicara con el trueno. Según las poesías “en el seno de Júpiter los héroes en la primera edad leyeron las leyes”,⁵⁵ así vino la idea de que Júpiter y el derecho eran lo mismo, pues los reinos divididos empezaron con la idolatría y por lo tanto con habla divina. Con la adivinación, con él empieza la división de los campos mediante la religión del rayo que aterró a los gigantes impíos.

Juno es el principio de las nupcias solemnes o sea celebradas bajo los auspicios de Júpiter. Es estéril en el sentido civil por lo cual en las naciones no se da que las mujeres funden parentela.

Diana es el principio de la castidad en los concúbitos humanos. Está relacionada con la luna, “el astro más conspicuo de la noche”. Es el principio de la religión de las fuentes perennes necesarias para que los hombres permanezcan en ciertas tierras y mediante ella es que el agua queda como el primer elemento sagrado entre los gentiles y como uno de los principios de todo lo humano.

Apolo es el principio de los nombres, o sea de las gentes mediante la sepultura de los antepasados en determinadas tierras que eran destinadas para ello. Al asentarse en una tierra les resultaba incomodo el olor de la descomposición de los cadáveres, de manera que empiezan a enterrarlos. Así, empiezan las genealogías, es también el principio de las voces articuladas, al ser el principio del canto y de los versos.

⁵⁵ /jpg/wiki/Image:Ingres.JupiterAndThetis

⁵⁶Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág. 38

Este dios es el principio de la primera sabiduría, la ciencia de la divinidad y el principio de la humanidad con relación a la sepultura de los muertos. El término latino “humare” significa sepultar, de ahí “humanitas”, humanidad.

Vulcano, es el principio del fuego, elemento necesario para el uso humano, que junto al agua es el otro elemento de las cosas sacras y de todas las civiles y humanas. Para los romanos agua y fuego significaron la comunidad de la ciudad, pues el fuego que cuidaban las Vestales en el templo de Vesta significa Roma eterna,⁵⁷ siendo estos los elementos del mundo civil. Es también el principio de las armas.

Saturno, es el principio de los sembradíos y como computaban el tiempo según las cosechas este pasó a significar el tiempo, siendo llamado Cronos entre los griegos, es padre de Jove.

Marte, es el principio de las guerras.

Vesta, es la madre de Saturno, significa tierra y es madre de los gigantes piadosos, que por causa de las sepulturas de los antepasados se decían hijos de la tierra y es madre de los dioses nativos de cada tierra que son “indigentes”, que significa “inde geniti”. Es hija de Saturno en cuanto es el principio de las ceremonias sacras.

Ella es la diosa de los imperios civiles que se ejercen en lo que se llama territorium que deriva de terrendo. Fue también la religión armada del primer mundo gentilicio.

Venus es el principio de la belleza civil. Su hijo es el Amor Alado, que tiene los auspicios, es el amor conyugal, yugo con relación al matrimonio, o sea Juno ya que los romanos contraían nupcias por aqua et igni. Esta es la Venus “honesta numen” de los matrimonios solemnes”, llamada, también pronuba; le son atribuidos signos comunes

⁵⁷ Oerber, Hans H. Lengua latina, libro III, pág. 502

con Apolo, al que cantaron el “canere o cantare” que significa “predire”,⁵⁸ en relación con los auspicios.

Pero, existió otra Venus, la plebeya nacida en medio del mar y su hijo es el amor sin alas, o sea sin auspicios, a ella son consagrados las palomas que son auspicios menores y plebeyos entre los romanos, como lo son águilas de las gentes mayores y nobles.

Con esta diferencia Platón razonó sobre el Amor divino y el Amor bestial.

Minerva, es el principio de las ordenes civiles. Es el orden natural por el cual los héroes trataron con justicia a los guarecidos y son estos héroes los que posteriormente se convirtieron en tiranos. Así la providencia hizo que se cree el orden civil para lograr la convivencia pacífica y evitar sublevación de los clientes, de manera que en el Senado de cada ciudad donde está la sabiduría de las repúblicas. Por esto, como vimos anteriormente, las ciudades nacieron bajo dos órdenes: uno de nobles y otro de plebeyos.

Esta es la manera como todas las ciudades se afirmaron en Minerva, o sea en órdenes que gobiernan por la sabiduría civil.

Neptuno, es el principio del arte naval y de la náutica, cuando empiezan las guerras marítimas de los corsarios.

Mercurio, es el principio de los comercios, que empieza con los campos dados a los clientes por los padres. Está después de Minerva, pues se completa con ella para llegar a ser también principio de legislación, siendo el principio de las Embajadas transmite el orden a la plebe mediante las dos leyes agrarias.

⁵⁸ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág. 127

Las leyes agrarias expresaron el dominio bonitario y civil con la fuerza de los auspicios para el dominio de los fundos por los que los héroes pudieron “fundare gentes” “fundare urbes” y “fundare regna”. También es el principio de la lengua de las armas, con la que se comunica el derecho a las naciones.

Por la importancia de estos doce dioses se puede conocer que la edad de los dioses fue anterior a la de los héroes en todas las naciones, también, que fue primero la poesía divina y después la heroica, como entre los griegos fue primero Hesiodo con su teogonía narrando el linaje de los dioses y después Homero con sus narraciones acerca de héroes.

Y si son conservadas las historias fabulosas de los gentiles se puede asegurar que las fábulas debieron contener narraciones verdaderas, que nos cuentan de las costumbres de las primeras naciones.

De lo descrito anteriormente se puede deducir que los rasgos comunes de las naciones fueron: la división de los campos, las nupcias sacras o sea protegidas por Dios, la parentela masculina, agua y fuego como principio las sepulturas y genealogías, las guerras y las armas; sembradíos y cómputo del tiempo; la belleza, el amor divino y vulgar; las ciudades, la sabiduría civil y el comercio.

5. HISTORIA IDEAL ETERNA

La historia ideal eterna propuesta por Vico contiene la historia de todas las naciones particulares de los pueblos, es decir, en esa historia ideal están presentes etapas históricas concretas de los diversos pueblos, lo que necesariamente implica que todos pasan por determinados momentos en su desarrollo.

Así, dicha historia esta “descrita según la idea de la providencia, según la cual discurren en los tiempos todas las historias particulares de las naciones en sus apariciones, progresos decadencias y fines”.⁵⁹

Construir una historia ideal eterna implica, no sólo la narración de series de luchas y razones de los mismos, sino también descubrir las causas que determinan efectos similares, en todas las naciones, de manera que en ella pueda encontrarse la historia universal con verdaderos orígenes y verdadera perpetuidad reflejo de todas las historias particulares.

Por tanto, Vico considera que hay un paradigma según el que se desarrolla la historia, siguiendo determinadas fases que se repiten “eternamente”, o sea hay una “lógica” de la historia en las diversas naciones, hecho que incluye el torno o sea el ricorso que hacen las naciones donde de su decadencia “resurgen nuevamente cual fénix”.⁶⁰

Hablar de la historia ideal eterna no sólo es tocar un punto fundamental en la teoría viciana en cuanto al desarrollo histórico, sino que también implica mostrar la mente humana pues analiza el desarrollo de la actividad del hombre, de su espíritu, en el acontecer histórico. Como se trata de construir una historia ideal eterna es necesario precisar cómo es que las diversas naciones pasan por las mismas etapas en su desarrollo siendo tan diferentes entre sí, por el cual podríamos decir que hay un motivo común que impulsa el agere humano en la historia.

Para Vico, existe una lengua mental común, que es la estructura de la mente humana, que contiene no sólo sus pensamientos sino también sus sentimientos fantasías y voluntades, es decir su forma de ver y sentir el mundo, siendo parte de él. Con base de esta lengua es que se construyen todas las lenguas articuladas vivas o muertas, siendo ésta común a todos los hombres independientemente del tiempo, lugar y cultura propia

⁵⁹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág 213

⁶⁰ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro V pág. 218

de cada individuo y nación y es a través de esta lengua común que se puede ir conociendo los puntos comunes en las historias concretas de las naciones.

De ahí la importancia de la filología con la que investiga la historia, siendo ésta la ciencia que hace un análisis de los testimonios del pasado documentando los acontecimientos y con la filosofía determina las razones y causas de los mismos.

En conclusión, podríamos decir que hay una especie de diccionario mental común a todas las naciones lo que quiere decir que existen, ideas uniformes en los hombres. Según este criterio, Vico demuestra la existencia de un derecho natural común reconocido por todas las naciones, así como el uso de los tres sentidos comunes antes mencionados.

Este desarrollo de la mente humana que implica el de la historia es la "historia ideal eterna". Establece que debe haber un motivo común de verdad que lleva a que se repitan determinadas etapas históricas, como ser su surgimiento, progreso, decadencia y fin, que no puede ser algo arbitrario ni casual, pues obedecen a un designio ideal que radica en la mente humana. Es seguido un orden determinado que está en la mente humana y, por eso, se hace presente en todos los pueblos y que se desarrolla según una sucesión natural de fases.

Cabe recalcar que explicar el accionar humano en la historia no quiere decir que toda la historia es determinada por los actos del hombre a través de su libre albedrío. Él sólo es el obrero en la construcción historia mas el diseño propio histórico es hecho por la divina providencia que es el fundamento y motor que impulsa la historia.

Así, estableciendo como principios del derecho natural de las gentes, la universalidad y la eternidad y reconociendo que el Jus gentium ha salido de las costumbres comunes de los pueblos nacidos de las necesidades humanas comunes que" son hechos constantes en la naciones" Vico establece la historia ideal eterna que contiene toda la

historia y la filosofía de las naciones, incluyendo la acción de la providencia divina y el libre albedrío humano.

Para establecer “la historia ideal eterna” que contiene la historia de todas las historias particulares de todas las naciones, como se menciono anteriormente, Vico considera la existencia de una lengua mental común a todas las naciones. Dicha historia ideal debe reflejar la sustancia de las cosas factibles en la vida humana o sea de la vida social y la mostrar las diversas modificaciones que por diversos aspectos puedan tener éstas

Esta lengua común es esencial para el establecimiento de la historia ideal eterna. Vico considera que los doctos en lenguas, podrán formar un vocabulario mental común a todas las lenguas articuladas vivas y muertas dadas a través de las diversas propiedades que tuvieron en el estado de las familias de las primeras repúblicas en que se formaron. Con este vocabulario común se podrá encontrar aquel motivo común de verdad que mueve el accionar humano.

A partir de este diccionario mental, por el origen de todas las lenguas articuladas con las que esta concebida la historia ideal eterna, se puede establecer el sentido común del género humano de buscar lo justo, estableciendo el derecho. Este sentido común está basado en el primero de los tres que es el reconocimiento de la providencia divina, que nos indica que es ella misma la que establece lo cierto en torno al derecho natural de las naciones. Para Vico en el sentido común se percibe que en él se puede hallar la unidad sustancial del mismo, que a pesar de las múltiples diferencias en su manifestación de acuerdo al tiempo, cultura, en el fondo la unidad de la idea de este derecho se mantiene, en cuanto sustancia, inalterable.

A lo largo de la obra de Vico se percibe su esfuerzo por probar que este derecho natural de las gentes “nace privadamente en los pueblos sin saber nada los unos de los otros” y sin embargo se lo comprueba común a todo el género humano a través de las guerras, alianzas, comercio y demás actividades realizadas en las naciones. De esta observación se sigue que no existió nación que no este regida por leyes fundamentadas

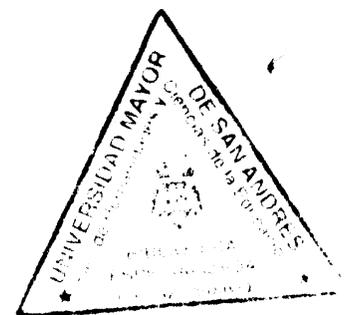
en el reconocimiento de la divinidad, por lo cual queda confirmado no haber existido nación atea.

Hablar de la existencia de algo por la naturaleza misma implica que esa tal naturaleza sea inalterable, que pese a todos los cambios en esencia se mantienen siendo propiedades inseparables para los sujetos. Los cambios pueden ser producidos por las modificaciones o mezclas con las que nacen las cosas, por lo que se pueden realizar como una y no otra cosa por su propia naturaleza.

Siguiendo la idea de una lengua común, volvemos al punto en que se encuentra aquel motivo común de verdad, pues que éste sea encontrado en las costumbres de las naciones implica que las tradiciones vulgares hubiesen tenido un motivo de verdad público del que nacen y, por el que se conservaron en todos los pueblos a través del tiempo.

Este motivo común de verdad está en el habla vulgar de estas naciones, encontrándose en éste la prueba más fuerte y verdadera de la historia de los pueblos cuando formaron sus lenguas.

Así, entre los griegos los filósofos adelantaron el curso de su derecho conservando su historia fabulosa, tanto de los dioses como de los héroes, lo que nos es accesible conocer mediante los poemas de Homero ya que son historias verdaderas de las costumbres y el derecho natural griego.



CONCLUSIÓN

Dentro de la amplia y profunda filosofía de la historia de Vico, he presentado la exposición de sus ideas sobre dos grandes temas que considero de particular importancia: la presencia de la providencia divina en el acontecer histórico obrando a través del libre albedrío que concede al hombre y los rasgos comunes a todos los pueblos.

La exposición de las ideas centrales de la filosofía de Vico, en esta tesis, tiene como uno de los temas fundamentales la autoridad de la historia. Entendiendo autoridad en el sentido que Vico considera el más propio del término, que es el de propiedad, o sea, quién hace la historia, cómo y en qué medida, es obra de sus protagonistas.

Es considerada la presencia de la providencia divina a través de la historia y el libre albedrío humano. Este es el “agire”, el actuar del hombre construyendo la historia en la que se ha ido definiendo la acción tanto de la divinidad como “ordenadora de las naciones”, pues “dispone que todo debe estar en orden porque tiene por fin su misma bondad en cuanto a que ordena que todo se dirija a un bien siempre superior al que se proponen los hombres”.⁶¹ La actividad del hombre con la divinidad, como fundamento y guía de su accionar, construye día a día, paso a paso, la historia.

También fue descrita, de acuerdo a la filosofía de Vico, la existencia de los rasgos comunes a todos los pueblos, con los que se construye la historia ideal eterna, en la que están presentes las tres etapas o edades del ciclo histórico que son: la de los dioses, la de los héroes y la de los hombres.

También, fue importante mencionar el progreso de la racionalidad humana que va desprendiéndose de lo sensible durante el desarrollo de la historia. Esto implica su forma de entender y rendir culto a la divinidad, relacionándola primero con lo sensible,

⁶¹ Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro I pág. 243

cambiante y plural, como es el caso de las primeras religiones de la historia llenas de superstición. Estas primeras formas de aproximación a la divinidad fueron transformándose en el transcurso del tiempo. Los hombres empezaron a entender cómo actúa la divinidad, liberándola y liberándose de la superstición.

Vico vivió entre los siglos XVII y XVIII, en Europa y su máxima producción está de 1720 en adelante. Basa sus ideas en la observación de la historia romana, sus mitos, surgimiento, progreso y decadencia, considerando que éstos rasgos se repiten en todas las historias de las naciones. Resalta la importancia de las fábulas como narración verdadera. Cita, como ejemplo de la importancia de las fábulas, relatos de los dioses griegos, que para él están relacionados con determinados momentos y hechos históricos.

Considera a las religiones de los hebreos y la religión católica como las verdaderas, porque su divinidad desde el surgimiento refleja la idea de unidad. No está ligada a lo sensible ni se precisa rendirle cultos relacionados con la adivinación y el sacrificio.

Vico describe, a lo largo de sus obras, "De Constantia Jurisprudensis", y especialmente, en su máxima obra que es precisamente "Principi di una Scienza Nuova intorno alla comune natura di popoli", en la que centraliza sus ideas, los rasgos comunes que están presentes en la historia concreta de todos los pueblos. Expone la concepción de la existencia de la divina providencia como principio de todo, los tres sentidos comunes de la humanidad, las etapas en las naciones.

Según su descripción de las tres etapas en las naciones, se sigue que sin necesidad de una clasificación estricta, de acuerdo a este esquema triádico, los historiadores, nos transmiten en sus obras la idea de considerar estas etapas, al usar adjetivos como gentiles, poco racionales, idólatras, supersticiosos, agoreros, entre otros.

El reconocimiento de la existencia de un ser superior, trascendente a la naturaleza, hecho por el hombre desde los primeros tiempos cuando aún el intelecto no había alcanzado su perfección, se hizo de acuerdo a la forma de ser de aquellos primitivos que se dejaban guiar más por los sentidos que por la razón.

De la falta de desarrollo del intelecto, es decir, de la esencia propiamente humana, Vico afirma el reconocimiento de la divinidad ligado a los sentidos. Según el principio acerca el conocimiento que dice que “no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos” nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu”,⁶² argumenta que el conocimiento parte de lo sensible. Por lo tanto, lo que está en la mente es el resultado de lo que impactó a los sentidos, de lo que se sintió, lo que implica que existe un proceso de abstracción desde el sentir la pluralidad de lo externo y sensible, a la formación de una idea o concepto en la mente trascendente a lo material y por tanto, inmutable, pues va más allá del tiempo y espacio.

Si bien, Vico hace la diferenciación entre la verdadera religión libre de lo sensible trascendente y las religiones falsas, paganas, no es dejada de lado la verdad que se puede encontrar en ambas. También, en las dichas religiones falsas está presente la idea de divinidad.

Decir religiones falsas, en Vico, no implica descartarlas del acontecer histórico. Revelan la verdad de su tiempo, que es el de los inicios de la historia en los que el intelecto estaba poco desarrollado y existía una gran fuerza corporal que da lugar a la concepción de un ser superior, no por su racionalidad, sino por la fuerza. Para éstos, la divinidad era una fuerza superior a la propia y a las de la naturaleza que le rodeaba, manifestándose a través de signos sensibles.

Los sentidos captan la pluralidad, por esta razón, las primeras religiones estaban ligadas a las fuerzas de la naturaleza, a formas sensibles para la representación de la divinidad. A causa de la supremacía de los sentidos esta divinidad que es una sola es

⁶² Vico Giambattista- Scienza Nuova, Libro II pág. 6

dividida. Estas religiones eran politeístas, tenían tantos dioses como fuerzas de la naturaleza que impactaban su sensibilidad, de esta manera, sus cultos son basados y realizados con ofrendas, sacrificios, para lograr el favor de los dioses. Consideraban que los dioses actuaban directamente en el mundo, haciendo uso de su voluntad, la misma que podía ser transmitida a los hombres mediante determinadas señales sensibles e interpretadas por los sacerdotes que tenían el privilegio de comunicarse directamente con ellos y transmitir sus mensajes a los hombres.

Tales formas de religión revelan ya la existencia de principios presentes a través de toda la historia y en todas las naciones. Éstas se encuentran narradas en las fábulas que son testimonio de la historia más antigua, por ser ellas narración verdadera de la forma de ver el mundo y a sí mismos.

Según Vico, esas religiones no son un fundamento sólido para el desarrollo de la historia de los pueblos, ya que la religión es la base para la formación de toda la cultura. El orden en las naciones no puede cimentarse en lo cambiante, arbitrario a veces, sino en un principio que sea absoluto, eterno e inmutable. Este pensamiento implica que la idea de Dios se desprende gradualmente de las formas concretas, múltiples y sujetas al devenir. Dios trasciende a toda forma sensible captada su unidad a través de la razón.

Por tanto, la principal diferencia para la consideración viciana de religión verdadera y falsa, radica en el desarrollo del intelecto humano a través de la historia. En las etapas iniciales de supremacía de lo sensible aparecen las dichas religiones falsas, paganas, idolatras justamente por el apego a lo concreto, del que se libera la verdadera que, además es mandada por el verdadero Dios.

Para Vico, el reconocimiento de la providencia divina es el motor que impulsa el desarrollo de la historia de todos los pueblos. Conlleva la existencia de rasgos comunes presentes en cada historia particular de todos los pueblos. Al partir, cada historia particular de un principio común, tienen un desarrollo similar. Digo similar y no igual, pues existen muchas formas diferentes de concebir a Dios, al hombre, al mundo en los

pueblos a través del tiempo. Estas diferencias se manifiestan en las costumbres que en esencia revelan los principios comunes del reconocimiento de una divinidad, el matrimonio y la sepultura.

La identificación de los rasgos comunes a todos los pueblos, permite a Vico, la construcción de la “historia ideal eterna” que contiene la historia de todas las naciones. Afirma la existencia de un diccionario mental común a todos los hombres, ya que se ve que independientemente del tiempo y el espacio conducen la historia de su nación según los mismos principios. Por ejemplo, es un principio común actuar de acuerdo a lo justo para, así, mantener la armonía en su sociedad, proteger su nación, con toda su correspondiente forma de cultura, buscar reproducir su sistema educando a sus hijos dentro los mismos principios religiosos y civiles, etc.

En conclusión, el pensamiento viciano de la historia incluye a todos los pueblos, que van desarrollándose según el diseño de una divinidad que puede ver más allá del presente, pro – vidente. Su atributo de la providencia es el que impulsa la creación del orden en los pueblos, buscando el bien que vaya más allá de lo mutable y finito, pues, este bien radica en ella misma, en lograr contemplarla con la mente en su unidad de ser absoluto.

La historia se manifiesta como la reveladora de la verdad del ser del hombre en cuanto a ser creada por él, de acuerdo a su propia forma de ser, que es devenir, cambio. La naturaleza humana misma lleva, impulsa a la creación de costumbres, de las que salen las normas, que rigen una sociedad, en las que se construyen la historia, su propia historia.

El hombre, por su naturaleza creadora, crea un mundo en identidad con él, he aquí la existencia del principio del “verum et factum convertuntur” por existir una correspondencia entre la verdad y los hechos.

La razón de ser de este mundo nace de su creador el hombre que actúa como un obrero construyendo la historia con su "agire" cotidiano bajo la guía de la providencia divina, ordenadora de naciones. Con reconocerla el hombre empieza a crear el orden en la historia.

Considero que el providencialismo, en el pensamiento de Vico, abarca la explicación de la marcha histórica en todas las naciones y todos los tiempos que siguen las edades sucesivas de los dioses, de los héroes y de los hombres en su desarrollo histórico.

Esta perspectiva providencialista no excluye al hombre del quehacer histórico, pues él hace la historia con el uso del libre albedrío que Dios le da desde un inicio.

La manera de obrar de la providencia en la historia es a través del hombre mismo. Él la construye, la hace y a diario, espontáneamente, busca el bien. Primero, busca la conveniencia propia, su satisfacción, después con el paso del tiempo y el desarrollo de la razón quiere, ya no sólo la satisfacción propia que es por individualidad ligada a los sentidos, sino el bien que sea común a toda la humanidad, un bien absoluto, trascendente que es Dios mismo.

Por lo tanto, a través de la historia se puede conocer la verdad del accionar humano en el día a día. El hombre es libre de elegir y hacer su voluntad; pero, no es independiente el mundo histórico de la divinidad. Vico, insistentemente, resalta la importancia del reconocimiento de la divinidad para poner en marcha la historia y el orden en las naciones como producto de dicho reconocimiento.

Empezando por la idea de un ser superior que lo ve todo, incluso el por venir, (de ahí providencia del latín (pro – adelante / videre = ver), su concepción fue cambiando, desarrollando a lo largo de las tres edades. Este hecho refleja el estado de desarrollo de la razón. Alcanzar la racionalidad implica un perfeccionamiento en el hombre, es decir, alcanzar su propia esencia, de manera que a través del concepto de una

divinidad providente podemos, también, ver la concepción viciana del conocimiento que considera que lo que está en el intelecto primero fue captado por los sentidos.

Otro punto importante para resaltar de la filosofía de la historia de Vico, es su aproximación a la historia, considerando la existencia de identidad entre “verum el factum”, el hecho y lo verdadero, expresado en el agire cotidiano, en las costumbres, revalorizando así el mundo histórico en su constante devenir.

Considerada la identidad entre el hecho y lo verdadero, vemos que para saber el curso de la historia no sólo es necesario conocer los hechos oficiales de las naciones, guerras, alianzas, fundaciones, etc. sino analizar, también, las costumbres cotidianas que expresan la verdad sobre el pensamiento del momento en que son vividos.

La dificultad para conocer el pensamiento en la antigüedad más remota se hace presente, pues nos aproximamos a ésta desde nuestra perspectiva actual, lo que dificulta la comprensión de la verdad de los hechos. Por esto, es necesario situarse en el contexto histórico, aproximarse a la lengua usada. Mediante las etimologías se puede conocer la evolución de las palabras en el tiempo, considerando siempre la estrecha relación entre lenguaje y pensamiento, misma que también nos muestra el desarrollo del intelecto al empezar a desprender las ideas de lo concreto e ir abstrayendo. Por esta razón, el desarrollo de la escritura empieza en un lenguaje jeroglífico atado a lo sensible.

La importancia de la mención de las fábulas en esta tesis, basada en la autoridad de la historia es, justamente, resaltar el reconocimiento de la divinidad desde los primeros tiempos, que en estos relatos se muestra expresado ligado a la fantasía. En este lenguaje fabuloso fueron expresadas ideas de la concepción del mundo de manera que, Vico halla la verdad de estos pensamientos en las fábulas que las considera una fuente de verdad sobre los primeros tiempos. Si bien reflejan gran fantasía propia de la infancia del género humano, expresan su forma de sentir el mundo, de concebirlo.

Los tiempos fabulosos son considerados como infancia de la humanidad por la forma fantasiosa de entender la realidad. Fantasía no implica falsedad ni se limita a la concepción del mundo de los poetas, sino que es la del común de su sociedad que tenía el mismo lenguaje.

Así, se fundamenta la afirmación viciana de los principios fabulosos y poéticos de la humanidad. Las fábulas son relatos en los que se encuentran verdades históricas y principios de verdad que muestran el libre albedrío humano y el reconocimiento de una divinidad providente, existente, ya, desde estos tiempos. Aunque, la divinidad sea ligada a lo sensible y plural, por eso el politeísmo, se encuentra en la historia de todas las naciones siempre un Dios superior a todos. Un dios o divinidad principal, padre de los dioses y los hombres, expresa esta verdad sobre la divinidad como motor de la historia, sea denominada Zeus, Júpiter, Giove, Amón, etc., tiene su equivalente en cada nación.

Finalmente, a lo largo de esta tesis, he descrito que el reconocimiento de la divinidad pone en marcha, impulsa y ordena la historia en el pensamiento viciano. Por esto, afirmo que, en la filosofía de Vico, el concepto de Dios es fundamental para entender la marcha de la historia en las naciones, pues actúa en la historia mediante el libre albedrío humano, dado por él mismo.

Con el reconocimiento de la divinidad y la idea formada a cerca de ella, la historia se muestra como la búsqueda constante del bien de la propia humanidad. A través de éste se percibe, que para Vico, de una u otra manera el actuar humano es un aproximarse a la divinidad. Independientemente de la forma de expresar y concebir la superioridad de un ser creador de la naturaleza y el hombre, existe un curso común en la historia de todos los pueblos. Por lo tanto, el reconocimiento de la providencia divina y el uso del libre albedrío son los principios comunes a toda la humanidad, éstos dan lugar a la existencia de rasgos comunes presentes en todos los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRINCIPAL

Vico, Giambattista "*La Scieza Nuova*" Secondo l'edizione de 1944. Stampato in Italia, 1946. Tres tomos.

Vico, Giambattista "*De Constantia Jurisprudensis*" www.liberliber.it/biblioteca.htm/

FUENTES COMPLEMENTARIAS

Collinwood. R.G. "*Idea de la historia*", págs. 70-77

Fraile, Guillermo, *Historia de la filosofía*. Tomo II

Lowith, K *El sentido de la Historia* Ed. Aguilar, pags. 131-134

Maritain , J. *Filosofía de la historia*, 2da Edición, Buenos aires, 1962

OERBER, H. *Lingua latina*, 3era edición, Holanda, 1995, pág. 502

Sarthou, B "*Historia Universal*", Editorial FVD, Buenos Aires, 1953, pag.9-15

Vico, Giambattista "*La ciencia nueva*". Primera edición, México, 1941. Dos.

www.IngresupiteraudeThetis.jpg/arki/image

www.tradicionperenne.com/autorestraditionales/vico.htm

www.ispf.cnr.it/file.php?file

